



Sociedad Malagueña de Ciencias

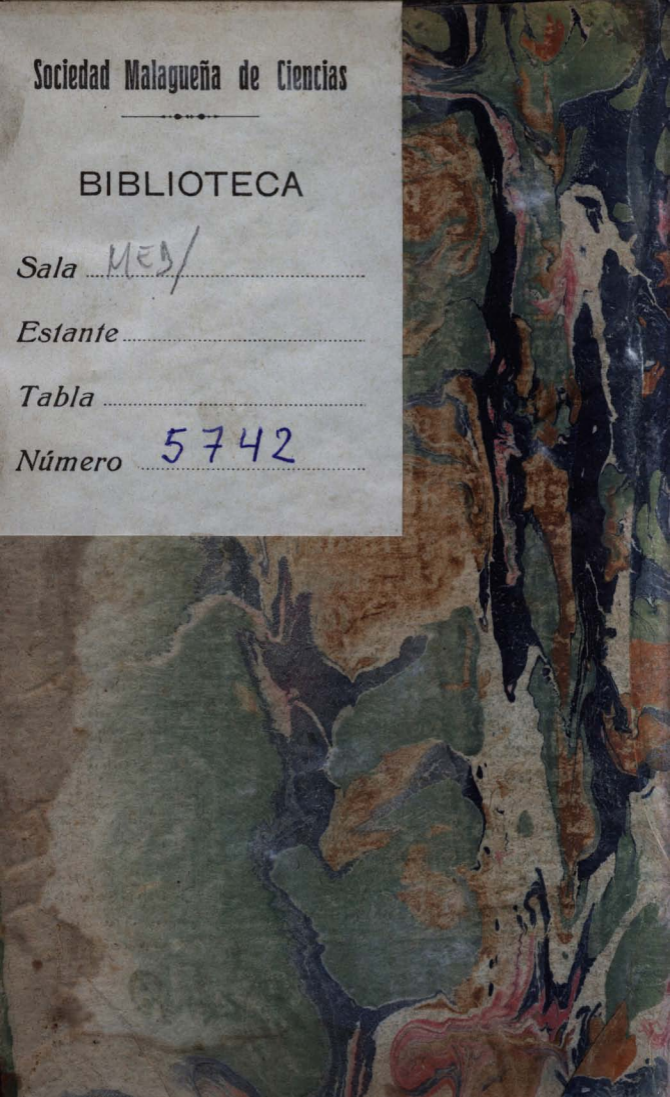
BIBLIOTECA

Sala MED/

Estante

Tabla

Número 5742





MEMORIA
SOBRE LA NULIDAD
DEL CONTAGIO DE LA TISIS.

MEMORIA

EN LA QUE SE PRUEBA CON RAZONES,
AUTORIDADES Y EXPERIENCIAS,
QUE LA TISIS

NO ES ENFERMEDAD CONTAGIOSA.

OBRA POSTUMA

DE DON SANTIAGO GARCIA,

MEDICO DE LA REAL INCLUSA.

LA PUBLICA CON UNA NOTICIA DE LOS TRABAJOS LITERARIOS DEL AUTOR, SU HIJO DON DONATO GARCIA, PRESBITERO.

Esta obra aprobada por la Real Academia Médica de Madrid y la de Medicina Práctica de Barcelona, trata igualmente de los medios de oponerse á la propagacion hereditaria de tan fatal dolencia.

MADRID: MDCCCXIV.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA,
CALLE DE CAPELLANES.

Oculis magis credendum quam opinionibus

HIPPOCRAT. lib. 2.^o

de Diæt.

EL EDITOR.

Entre los varios manuscritos que han quedado en mi poder y son legítima produccion de las tareas literarias de mi difunto padre Don Santiago García, he preferido dar á luz su *Memoria sobre la nulidad del contagio de la tisis*, no solo por haberla encontrado con la última mano de su Autor, de cuya circunstancia carecen sus demas trabajos originales, sino tambien porque, considerando el cúmulo de graves inconvenientes que resultan de la incertidumbre sobre esta materia, he creido hacer un servicio importante á la humanidad en dar á conocer un es-

crito , que á juicio de los inteligentes contiene en apoyo de su objeto hechos convincentísimos, poderosas reflexiones , y autoridades de mucho peso.

Yo no puedo ser juez de una materia que es agena de mi profesion ; pero no se me oculta que el autor de la presente Memoria ha sido uno de los primeros Médicos de la España que alzaron la voz contra el contagio atribuido á la tisis quando esta opinion se hallaba muy extendida en nuestro suelo , y autorizada , lo que es mas , con la Real órden de 1752 que manda quemar las ropas, muebles y alhajas del quarto y uso de los que mueren tísicos , por manera que si al presente no cuenta ya en

favor suyo tantos secuaces como quando el autor compuso su escrito , que fué el año de 1789 , parece indudable haya podido influir no poco en semejante mudanza una obra que me consta franqueó generosamente á muchos, sin contar las consultas que hizo á varios Profesores de dentro y fuera de la Corte para dar á su dictamen toda la solidez posible , y que pide la transcendencia de su objeto.

Luego que el Autor concluyó su Memoria solicitó la licencia de su impresion. Sabía, es verdad, que su absoluta proposicion contra el contagio de la tisis no era conforme á las Superiores resoluciones, que él respetaba, y se oponia tambien á la comun práctica , y de

consiguiente al dictamen de muchos Facultativos, de donde, como sucede casi siempre en tales materias, habia deribado en el vulgo el temor de la infeccion que hace tan odiosa , por no decir inhumana , la asistencia á semejantes enfermos; pero no obstante creyó propio de su deber (es el deber y el derecho de todo literato) publicar el resultado de sus investigaciones sobre una materia de tanto interés por lo que ellas pudieran influir en su decision. Sus repetidos esfuerzos al intento fueron inútiles. Corresponde á los lectores inteligentes é imparciales formar el verdadero juicio sobre la especie de motivos que hubieron de impedir por entonces la publicacion de esta obra. Yo sin

contraerme al particular alzaré siempre la voz contra los perjuicios que ciertas trabas acarrean á los progresos de los conocimientos humanos ; porque á la verdad ¿qué adelantamientos podemos prometernos en las ciencias de observacion siempre que qualquiera no pueda exponer libremente el resultado de sus experiencias , aunque estas se opongan al comun sentir ? ¿Se han desvanecido de otro modo muchos errores que una ciega tradicion conservaba como verdades eternas ? Ni tampoco se me oculta que el primer obstáculo que encuentra toda novedad es el prurito de combatirla , y que tal suele ser la condicion de los hombres que prefieren no pocas veces la cos-

tumbre á la evidencia del desengaño que nace de principios mas bien combinados.

Precisado en cierto modo el Autor á sepultar en el olvido su trabajo , á pesar de sus afanosas y arriesgadas tareas , no por eso dexó de hacer nuevas investigaciones sobre la materia para confirmar , reformar , ó proscribir su opinion, aunque la encontraba apoyada tambien en el dictamen de los Profesores extranjeros y de muchos de la Nacion. Deseando con este mismo fin que su Memoria fuese exâminada por alguna de las sabias Corporaciones Médicas del Reyno la presentó el año de 1804 á la Real Academia Médica de Madrid y despues á la de Medi-

cina Práctica de Barcelona. Ambos Cuerpos la aprobaron y acordaron tambien insertarla entre sus trabajos literarios. Mas como la premura de los actuales desgraciados tiempos haya impedido esto por ahora , el Autor , que apoyado en tan respetable dictamen deseaba justamente publicar su escrito , pasó á dar á su contexto aquellas modificaciones que estimó convenientes , y que acordó la Real Academia Médica de Madrid quando convino en su publicacion. Con este motivo ha enriquecido despues su Memoria con varias reflexiones y autoridades que afianzan mas su opinion , y con algunas útiles advertencias médicas y políticas para atajar la propagacion heredita-

ria de la tisis , é impedir sus efectos , por ver que la particular fijacion de esta fatal dolencia en determinadas familias es lo que mas ha contribuido para calificarla de contagiosa.

Tales son las circunstancias que han precedido á la publicacion de esta Memoria y cuya narrativa he creido conducente. Al mismo tiempo viendo el aprecio que el público ilustrado ha hecho de los talentos , producciones y laboriosidad del Autor , me he determinado á dar una breve noticia histórica de sus trabajos literarios, que espero leerán con gusto los que le estimaron por sus conocimientos facultativos, y no desaprobarán quantos saben lo mucho que

puede el reconocimiento en un hijo agradecido á la digna instruccion de un padre , cuyo nombre considera merecedor de honrosa memoria.

NOTICIA HISTORICA
DE LOS TRABAJOS LITERARIOS
DE DON SANTIAGO GARCÍA.

Don Santiago García, Académico de número de la Real Academia Médica de Madrid, y de la de Medicina Práctica de Barcelona, Sócio Profesor de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, Médico de la Real Inclusa y Colegio de Niñas de la Paz y de la Real Familia con destino á estos piadosos establecimientos, &c. nació en la Ciudad de Soria en 27 de Mayo del año de 1753 siendo sus padres el Arquitecto Don Manuel García y Doña Bárbara María Texerizo. Estudió la Medici-

na en la Universidad de Valencia, y comenzó á ejercerla en la Provincia de Rioja el año 77 donde con motivo de una fiebre continúa que por el mes de Enero de 82 atacó á los niños de pecho en la Villa de San Asensio , y de los prodigiosos efectos que la sangría produjo en todos ellos compuso una Memoria sobre este caso práctico que presentó el año 94 á la Real Academia Médica de Madrid quando fué admitido por uno de sus Individuos de Número.

El año 84 obtuvo por oposicion plaza de Médico de los Reales Hospitales de esta Corte. Felizmente entonces se comenzaban á cultivar ya en nuestro suelo las ciencias físicas sin el importuno

boato de ridículas teorías, ni aquel tono contencioso que las desviaba tanto de su verdadero objeto. Don Santiago que deseaba acrecentar sus conocimientos facultativos, aprovechó esta favorable oportunidad de poderse dedicar con alguna extension á la Anatomía, Fisiología, Química, Botánica y otros ramos que son los sólidos cimientos sobre que estriba todo el edificio de la ciencia médica, los únicos que combinados con la parte clínica dan por resultado aquella justa aplicacion de las leyes generales á los casos particulares en que consiste el pleno conocimiento del arte, y distingue al observador ilustrado del sistemático servil, y del charlatan é indocto empírico. Em-

pleó seis años en el estudio de estas ciencias , y el público es buen testigo de su celosa aplicacion á ellas , y del lucimiento con que desempeñó varios respectivos ejercicios, como lo es igualmente de su tino práctico en el manejo de los enfermos , fruto de su laboriosidad infatigable , y de su amor á la observacion.

Esta y su decidido apego á los libros , aquellos con preferencia que son fuentes originales del arte , le dieron por resultado improbar la vulgar opinion que califica á la tisis de contagiosa , á cuyo exâmen se habia dedicado desde los primeros años de su práctica dolido de los tristes funestísimos estragos que ella ha producido,

y produce aun en lo político y en lo moral. Aunque tan comun sentir se hallaba apoyado en una Real órden, creyó muy propio de su deber manifestar al público los efectos de sus trabajosas y arriesgadas averiguaciones sobre una materia que tanto interesa á la humanidad y á la Profesion misma, y el año 89 concluyó la Memoria que ahora sale á luz, y sobre la que nada tengo que añadir á lo que dexo dicho en mi advertencia.

Tampoco se olvidó Don Santiago de el estudio de los idiomas, primer instrumento de los conocimientos humanos, por cuyo medio se registran las observaciones de todos los siglos, y de todos los tiempos que son muy indispensables

para perfeccionarse en una ciencia tan vasta como la medicina, y cuyas combinaciones son tan dificultosas. Dedicóse primero al conocimiento de la lengua griega por ser aquella en la que el mayor de los Médicos dictó sus eternas verdades, y la ocasion que una honrosa coyuntura le proporcionaba de poder enseñar algun dia el idioma árabe, le estimuló á su estudio que continuó por mucho tiempo aunque sin el lógro de sus primeras ideas. Las lenguas francesa, inglesa é italiana fueron el objeto de sus ulteriores tareas sobre esta materia, y la posesionada superficial de ellas al paso que le acrecentaba sus conocimientos le proporcionó tambien verter al

castellano varias obras sobre todo de Cirugía de que se carecia en su tiempo con menoscabo de la general ilustracion. Ceñida esta facultad en nuestro suelo no hace muchos años á un número escaso de obras donde faltaban los útiles conocimientos, y las mejoras que se deben á la ilustracion moderna, era necesario publicar aquellos escritos que la nivelasen entre nosotros á la altura de que gozaba en el extranjero. Sobre todo carecian los jóvenes, y quantos no tienen la oportunidad de adquirir conocimientos, de un cuerpo de doctrina que abrazase lo que habia de útil en este ramo hasta nuestros dias. La Cirugía en España debe á Don Santiago el importante servicio de

haber puesto en castellano las obras del inmortal Bell que habia desempeñado este objeto con el acierto que prueba su universal aprecio. No ha sido menos bien recibida su traduccion del tratado de úlceras de las piernas por Underwood, el de la ophthalmia por Ware , el de las enfermedades periódicas por Federico Medicus , el de las enfermedades de los huesos por Boyer, y la Patología externa de Aubin, trabajos todos que son honroso testimonio de una bien empleada laboriosidad.

Habiendo sido nombrado Don Santiago Médico de la Real In-clusa de esta Corte el año 1790 emprendió nuevas tareas literarias encaminadas al noble afan de lle-

nar los deberes médicos en un establecimiento cuya decadencia nacía sobre todo de que la medicina, primera basa de su prosperidad, no podía hacer en él una justa aplicación de sus luces. La atenta reflexión sobre las causas físicas que motibaban la escandalosa mortandad de los inocentes expósitos, y la de los poderosos medios con que el arte podía atajarla le dió suficientes materiales para formar el reglamento físico-médico que trabajó á propuesta del Señor Protector de la casa, y que aprobada por el Real Tribunal del Proto-Medicato publicó al año 94 con el título de *Breve Instruccion sobre el modo de conservar los Niños expósitos.*

Pero como sea difícil suprimir abusos que los años pretenden legitimar con obstinacion , y la ciega costumbre resiste abiertamente toda mudanza , el deplorable estado en que , á pesar del esfuerzo de algunos , continuaba la Inclusa de Madrid el año de 1797 obligó á la Superioridad á poner este asilo de la inocencia menesterosa baxo el cuidado de la Real Junta de Señoras de Honor y Mérito , de cuyo celo y caritativa asistencia esperaba su mejoramiento. Noticiosa esta de los conocimientos prácticos de Don Santiago , le encargó la direccion facultativa del establecimiento , á cuyo fin la ilustró sobre los abusos médicos que embarazaban la pros-

peridad de la casa , y los medios que debia oponer un celo sabio y vigoroso. Para dar despues mayor extension y seguridad á sus ideas leyó quantas obras pudo haber á las manos relativas al objeto , consultó á varios Profesores , y verificó por último ensayos dirigidos á la investigacion de los medios artificiales de cabras , papillas , &c. que pudiesen suplir mas bien la falta del alimento natural de la leche de muger , objeto trabajoso y delicado , pero que ha merecido siempre la atencion de las naciones por su indisputable necesidad en todas las Inclusas grandes donde es tan frecuente por desgracia la escasez de buenas amas , la extraccion siniestra de los niños,

número excesivo ó un particular estado morbozo de éstos. Lleno Don Santiago de los conocimientos prácticos que sobre la dirección físico-médica de tales casas le habia dado su incesante estudio , su continua asistencia , la experiencia de algunos Profesores, y la suya propia fundada en fieles y exâctas observaciones por espacio de quince años formó sus *Instituciones sobre la crianza física de los Niños expósitos* que publicó el año 1805, y aprobó la Real Academia médica de Madrid con quien ventiló el Autor varios puntos sobre la extension que podia dar á su obra para hacerla útil y ventajosa en todas las Inculsas del Reyno. De este modo auxilió Don

Santiago las benéficas miras de la Real Junta de Señoras. Su celosa cooperacion y la de los demas encargados de la Real Inclusa de Madrid ha arrancado de entre los brazos de la muerte á muchas inocentes criaturas que de otro modo hubieran hallado inevitablemente su ruina donde debian encontrar los medios de prolongar su existencia para utilidad del Estado. Será siempre argumento irrefragable de esta verdad, los estados presentados por la Real Junta de Señoras que deben sin duda llamar la atencion al Gobierno para dispensar siempre á semejantes establecimientos aquella proteccion sábia y generosa que no da entrada jamas á la preocupa-

cion á la desidia ni á la indigencia, funestos manantiales de ruina.

La convulsion habitual que Don Santiago ha padecido por espacio de siete años no le ha permitido la prosecucion de los trabajos que sobre la *sangría y las tercianas* ha dexado comenzados, ni dar la última mano á un *ensayo historico-crítico* sobre el antiguo uso interno de varios medicamentos, tales son el beleño, la cicuta, las cantaridas, &c. y cuyo método de administracion, considerarán hoy algunos como nuevo. Sin embargo ha dexado en estado de publicarse su traduccion de la obra de *Dobson sobre el ayre fijo*, la del *Curso Teórico-práctico de Clínica externa*

de el célebre Desault , y la del Curso de partos y de enfermedades de mugeres embarazadas , y niños recién-nacidos de Antonio Petit publicada por los Ciudadanos Baigneres y Perral.

Paso en silencio algunos discursos que leyó en varios ejercicios literarios , entre ellos el que compuso sobre las enfermedades cutaneas , materia que le tocó por suerte en su oposicion á la Cátedra de Clínica de esta Corte el año 1795 , y que hizo con el lucimiento que es notorio. Pero no debo omitir la coleccion que ha dexado de muchas voces castellanas propias algunas de ellas de la Medicina y Cirugía de que carece nuestro Diccionario de la lengua,

y que ha entresacado de autores españoles antiguos á cuya lectura habia sido siempre justamente afecto, y emprendió con este fin de nuevo los últimos años de su vida quando confinado en casa por sus achaques habituales no podia emplearse ya en trabajos de meditación. Podemos confesar que su incansable afición á saber no le dexaba estar ocioso, y que primero se rindieron en él las fuerzas que la aplicación y la constancia en el estudio, hasta que por último tocó el término inevitable de la muerte el dia 3 de Diciembre de 1812 á consecuencia de un cólico espasmódico-convulsivo que acabó en breve con su ya apurada naturaleza. Falleció á los cin-

cuenta y nueve años y siete meses de edad, y su pérdida ha sido generalmente sentida porque todos saben lo mucho que vale un Profesor instruido y laborioso, cuyo elogio le forman sus trabajos literarios, y su pericia facultativa, y no el poder, las riquezas ni las dignidades que oprimen al género humano quando no se encaminan á su utilidad.

MEMORIA

SOBRE LA NULIDAD

DEL CONTAGIO TISICO.

INTRODUCCION.

Apenas dí principio á la carrera de mi práctica , quando empecé á ver con disgusto el tédio y horror que generalmente se tiene á los tísicos , y la falta de caridad con que por lo comun se les asiste ; y desde entonces me propuse averiguar los fundamentos de la opinion del contagio de la tisis, origen de tan sensible como inhumana conducta. El prolixo exâmen de un crecido número de Autores antiguos y modernos , las muchas observaciones propias , con otras que me han comunicado varios Profesores , y las infini-

tas reflexiones que me suministró mi asistencia por algunos años en los Reales Hospitales, me convencieron de que se puede tener trato y comunicacion con los tísicos, sin el espantoso recelo de contagiarse, y que era infundada la sentencia contraria, aunque tan generalmente recibida y autorizada con la Real orden que manda se quemen todas las ropas y utensilios de semejantes enfermos. Llevado de este mismo convencimiento, y conociendo que esta materia era del mayor interés, así en lo político como en lo moral, traté de ordenar mis apuntes, y de exponer en la presente Memoria los fundamentos de mi opinion.

Bien conozco quanto debe mirarse qualquiera para publicar sus reflexiones, por fundadas é interesantes que sean, quando se trata de combatir opiniones vulgares. Tampoco se me ocul-

ta que muchos despreciarán mi trabajo, ó por no retractarse de las ideas que adoptaron en un principio, ó porque no viene de pais extranjero, ó en fin por no contemplar en mi persona toda aquella autoridad que ha menester la impugnacion de una materia que no solo cuenta en favor suyo los extraños de la Facultad, sino tambien muchos de sus Profesores. Sin embargo, fuera de que sujeto en todo mis ideas al dictamen de los doctos, y respeto como debo las Superiores Resoluciones, no he dudado exponer mi modo de pensar imitando el loable exemplo de insignes varones que me han precedido en tentativas semejantes, y que gobernados por luces experimentales, han sabido combatir los mas arraigados errores, como lo hizo el Doctor Perez, que renovó el vedadero y antiguo método de dar agua á los enfer-

mos de tabardillo (1), oponiendose con

(1) Aunque no se puede disputar al Doctor Perez, llamado vulgarmente *Médico del Agua*, haber sido el primero que alzó la voz contra la depravada costumbre de que los enfermos no bebiesen agua en medio del intensísimo fuego en que ardian, y se hace por lo mismo acreedor á los mas justos elogios, no puedo pasar en silencio estár ya prevenida por Hipócrates esta tan importante como verdadera máxîma. Después de haber hecho una descripción exácta de la fiebre ardiente en el lib. 4. de *vict. ration. in acut.* nos dice: *Huic (ægroto) aquæ mulsæque coctæ et aquosæ quantum voluerit bibendum dato.* Pitócles que fué muy anterior á Hipócrates, segun este lib. 7. de sus *epid.*, concedia el agua á sus enfermos, y en cantidad. *Pitocles aquam ægrotantibus et lac multa aqua inmixtum dabat et renutriebat.*, siendo cosa bastante singular no nos haya quedado mas fragmento del expresado Autor, segun Eloy en su *Diccionario Histórico*, en la palabra *Pitócles*. Tal

la mayor firmeza á la práctica contraria, que si bien era detestable, tenía en su favor el voto general.

Realmente es muy doloroso que por una crasa y comun preocupacion hayan de carecer los tísicos de una regular y cariñosa asistencia, quando apenas se podrá citar caso alguno verdadero en que por tal medio se haya descubier-
to el contagio, como debia suceder for-

vez *Sydenham* tomaría de este su hydrogala. Es pues una práctica muy antigua dar agua á los enfermos de tabardillo, y de aqui se infiere la poca inteligencia y el injusto desprecio en que han tenido tantos Médicos á los fundadores de la mas sana Medicina. Gracias inmortales al Doctor Perez que ha renovado tan saludable uso, así como otros han promovido el del caldo de pollo que tambien mandó Hipócrates á Pytodoro en el dia quinto de su fiebre continua, *lib. 7. epidem.*

zosamente en los Hospitales cada año, cada mes, y aun cada dia. Sobrada desdicha tienen semejantes enfermos con que la Medicina no logre todavia su curacion, especialmente quando la tisis llega á confirmarse, sin que nosotros hagamos mas desgraciada su deplorable suerte. Y ¿quánto no contribuirá á la conformidad y á la curacion paliativa de un tísico, el agrado y la serenidad en su asistencia, mayormente siendo todos ellos por naturaleza y por caracter vivos, cavilosos y tan sensibles que la menor cosa les turba y altera? Si el mecanismo general y particular del hombre pide cierta mediocridad en sus pasiones, tanto en el estado de salud para no enfermar, como en el de enfermo para sanar, y su defecto ó exceso trastorna las mas acertadas providencias de la naturaleza y del arte: si vemos que los niños

vencen enfermedades que acabarían con el adulto mas robusto , en fuerza de la débil ó ninguna impresion que hace en ellos el deplorable estado á que puede reducirlos el mayor mal , ¿quién sabe si la ineficacia de los remedios que se emplean para la curacion de la tisis nacerá en parte de la profunda y continua agitacion de espíritu en que se hallan sumidos tales enfermos ? Ven- ga el aborrecimiento que se tiene á es- ta dolencia de el supuesto contagio , ó de su mortal terminacion , lo cierto es que ella , y qualquiera otra , puede ha- cerse incurable en fuerza de la viva pa- sion de ánimo que necesariamente ha de tener un tísico al verse desampara- do de todos , mirado con horror , y asistido de prisa y con disgusto aunque sea sugeto de conveniencias. ¿ Y qué te- mor por otra parte no debe causar en todos la idea horrorosa que inspira el

contagio de una enfermedad cuya terminacion es tan fatal, y la de que para contraerla basta el mas pequeño roce con el enfermo ó con las ropas y muebles de su uso?

Pero no solo aprovecha á los tísicos la impugnacion del pretendido contagio, sino que es tambien de la mayor utilidad á sus herederos y al Estado en general. Es sensible ciertamente que la preocupacion sobre este punto haya llegado al extremo de que el fuego consuma cosas útiles y de sumo valor, que pudieran aprovecharse sin mas recelo que el que hay en el uso de aquello que haya servido v. gr. en una viruela, en un tabardillo, y haya sufrido una purificacion esmerada, como se practica en todos los casos de conocido contagio. No puedo recordar sin dolor la quema del año 1781 en solo el Hospital General de esta Corte, y la del año siguien-

te de 85, en las cuales pasó de mil arrobas de lana (1) las que consumió el fuego, de modo que con el aditamento de sabanas, mantas, &c. es un censo perpetuo para tales Establecimientos. Ni es de menos consideracion lo que por esta causa se pierde en las casas particulares, porque como la tisis es una enfermedad tan frecuente, sobre todo en las poblaciones grandes, se inutilizan infinitas cosas, cuyo intrínseco valor pudiera libertar á muchas familias de los horrores de la indigencia, siendo con todo bastante reparable que la codicia reserve el oro, la plata, las piedras preciosas, y todo dixe de valor, con todo de ser muy posible que los enfermos hayan manejado estos efectos pocos dias y aun horas antes de mor-

(1) Consta de las cuentas presentadas en la Contaduría del mismo Real Hospital.

rir , cargandolos por consiguiente de varios efluvios á pesar de su sólida y compacta masa , que puede ser obice para la interior penetracion , pero no para su exterior adhesion , y de los quales sin embargo nadie creo se reserva , ni se que se haya arrepentido: prueba de lo mucho que puede la imaginacion para cambiar las ideas , y ver las cosas de distinto modo que son en sí , que es lo que puntualmente sucedió á un amigo mio y buen Profesor, que de acerrimo partidario del contagio vino á ser su enemigo declarado en fuerza de la ilustracion que le facilitó su amor al estudio; por manera que gastó sin recelo el sombrero de un caballero tísico, lo que nos sirvió algunas veces para reflexionar sobre la vulgar preocupacion.

Es para mi evidente que sí se hubiera meditado con filosofia esta materia , y la preocupacion y el terror pá-

nico no hubiesen dictado sus débiles consejos , no hubieran muerto tantos enfermos á manos del abandono , ni perecido tantos efectos preciosos en las hogueras y enterramientos con perjuicio de las familias y descredito de la Profesion ; en fin se hubiera visto que solo puede alegarse en favor de la opinion popular , el que hay familias en cuyos individuos se manifiesta esta enfermedad por la disposicion orgánica que adquirieron de los padres en la generacion. Pero como sea mi objeto hacer patente esto mismo , paso á exponer los motivos que me obligan á ello. Ya indiqué al principio que la razon , la autoridad y la experiencia estaban en mi apoyo : por esto mismo comprehenderé en tres secciones todo el asunto. En la primera expondré las razones que obligan á creer que la tisis no es enfermedad contagiosa. En la

segunda las autoridades que comprueban la misma idea; y en la tercera las experiencias que justifican la verdad de mi asercion. Añadiré despues algunas advertencias sobre la propagacion hereditaria de tan fatal dolencia. Todo me asegura el favorable acogimiento del público ilustrado, que sabrá disimular las faltas del estilo y disposicion material de mis razones, siempre que las halle recompensadas con la solidéz y exâctitud de las pruebas; y si en esta parte hubiese defecto, apreciaré las sabias correcciones, siguiendo aquel prudente consejo *docendum absque invidia, discendum absque pudore*: circunstancia precisa para el descubrimiento de la verdad, y para instruir utilmente, único objeto de mis intenciones.

SECCION PRIMERA.

Razones que persuaden no ser la tisis enfermedad contagiosa.

En la Medicina , como en las demas ciencias físicas , nada puede admitirse que no sea el resultado de fieles y exáctas observaciones. La razon y la autoridad que no se apoyan en la experiencia , jamás nos informarán de la verdad de las cosas , de donde como de un centro deben partir todas las resoluciones médicas. Asi que , quando intento manifestar las razones por las que me desvíó de la comun opinion del contagio tísico , solo me valdré de aquellas que se deducen de los hechos que he podido recoger sobre este punto, siendo á la verdad extraño, y una prueba á lo menos de su incertidumbre, que puedan alegarse razones prácticas para

impugnar una materia que ha sido tan generalmente recibida, y que ha llegado á autorizarse con la promulgacion de una Real cédula.

Pero antes de dar principio juzgo necesarias las advertencias siguientes , para la mas fácil inteligencia de quanto tengo que exponer en esta y las demas secciones.

1.^a Enfermedad contagiosa es aquella que desde un sugeto enfermo pasa á otro sano , causando en él la misma especie de mal : es el producto de un virus *sui generis*, que presenta siempre síntomas particulares que fixan su verdadero carácter. De tres modos se transmite la materia que produce la infeccion: por contacto, por fomes ó á distancia. Está convenido en que la tísis se propaga por los dos primeros, y no falta quien afirme (1), que tam-

(1) Fracastor. lib. 1. de contagio , cap. 5.

bien por el tercero. Se cree contagiosa á esta dolencia en el segundo grado, que es quando llega á confirmarse. Son bien sabidas las ruidosas controversias que ha suscitado la graduacion de este tiempo, y todos los dias se tiene ocasion de comprobarlas. Unos se contentan con la precipitacion del podre echado en una vasija con agua. Otros solo se fian en el hedor que despide arrojado al fuego. Algunos que desprecian uno y otro recurren á las evacuaciones coliquantes, por sudor, vientre, esputo, &c. Finalmente, varios Médicos se gobiernan por el conjunto de todas estas cosas, haciendo particular aprecio de la disposicion del sugeto, para contraer esta dolencia.

2.^a La misma variedad que hay en la graduacion dicha, se nota acerca del diagnóstico de la tisis pulmonal que es de la que aquí se habla y la

que principalmente se considera contagiosa. Esta enfermedad que consiste en la corrupcion ulcerosa de los pulmones, con extenuacion de todo el cuerpo, calentura lenta, y esputos de verdadera materia , tiene sus señales características: pero el vulgo (y algunos Médicos) que solo se gobierna por la calentura lenta que dice de los huesos , y por la extenuacion del cuerpo , apenas ve á un sugeto muy flaco y con alguna destemplanza , quando sin mas exâmen le tiene por tísico. Sucede aun mas : no hay persona que al cabo de algunos meses de enfermedad, no digan las gentes que está tísica , como adviertan que se enflaquece mas de lo regular; y como las enfermedades en que sucede esto son muchas, sin rastro de tisis , v. gr. la etiquéz , el diabetes y otras , crece inmoderadamente en la aprehension comun el nú-

mero de tísicos , de lo que se siguen muchos daños, y el error perjudicialísimo de confundir las enfermedades, y no tener por tísico al que muere con algunas carnes sin embargo de ser esto factible en la tisis aguda.

Ni aun quando á los síntomas referidos se agreguen la tós y esputo purulento , ó de otra especie, es todavia seguro el diagnóstico si se cree con Haen la formacion del podre en el texido celular que pase sin ulcerar los pulmones, ó en los vasos sanguíneos que lo depongan en los bronquios. Esto se tiene por dudoso, pero es muy posible : me parece que de otra suerte no podria vivir sano y robusto cierto sastre de esta Corte, despues de haber estado mas de siete meses con calentura continua , y de haber arrojado del pecho cantidades enormes de sangre y podre. Por otra parte los vasos absor-

ventes ¿no son capaces de reabsorber en algunas ocasiones todo quanto acomoda á los Mecánicos? ¿Pues por qué no lo podrán chupar tambien de qualquiera superficie ulcerosa que haya en el cuerpo, introducirlo en los vasos circulatorios, y disponer la naturaleza su excrecion por el canal traqueal? ¿No hay observaciones de empiemáticos curados por la via urinaria? ¿Pues qué dificultad puede haber en que salga por el pecho el podre que haya en el vientre quando aquel se exônera por éste, admitida la circulacion, el mutuo consentimiento de todas las partes del cuerpo, y mas quando la naturaleza, como ya lo dixo Hipócrates, se conduce muchas veces por caminos desconocidos?

Las señales características de la tisis á mi parecer son la calentura continua lenta mas ó menos grave, la ex-

tenuacion , la tós , los esputos por lo regular purulentos , la ronquera , la titilacion aspereza irritacion y aun exulceracion de la garganta , el gusto desabrido ó salitroso seguido alguna vez del dulce , el haber antecedido inflamaciones de la pleura , pulmon , ú otra parte de la cavidad vital , rotura de vasos en ella , destilaciones , toses ácras rebeldes , retropulsion de afectos cutáneos , y por último la disposicion orgánica ó labe hereditaria. Los sudores nocturnos y coliquativos , las deposiciones ventrales de la misma especie acompañan tambien á las tisis , pero no son propias de esta enfermedad. Aseguro no haberme fallado jamás semejante diagnóstico en los muchos enfermos que he visitado tanto en los Reales Hospitales como en las casas particulares.

3.^a La tisis por razon de su origen se divide en *primaria* y en *secundaria*. La

primaria es una enfermedad congénita ó hereditaria , que nace de una disposicion inherente al sistema pulmonal. Por lo comun incurren en ella los que tienen cierta configuracion orgánica , ó particular afeccion de líquidos, y suele venir á consecuencia de destilaciones ácras , toses rebeldes y hemótisis ó esputo de sangre : medios por donde regularmente comienza á desarrollarse la tendencia natural á este mal. Esta especie de tisis es la que se ve con mas frecuencia , y la que trae como se ha dicho origen de el nacimiento , con la diferencia de que el vicio orgánico viene á mi parecer de la madre por razon de la parte que contiene el feto y no del padre ; pero el de los fluidos puede venir indistintamente del uno ó del otro , y de la union de ambos resulta la particular disposicion para la tisis, la qual

puede desenvolverse mas ó ménos prontamente, ó no llegar á explicarse, conforme sea el modo de vida que guarde el que nazca con ella.

Las señales mas propias de haber contraído el vicio tabífico los hijos que nacen de padres tísicos pueden reducirse á las siguientes. La voz suele ser delgada y por lo comun gangosa, indicio de que es débil la estructura del pulmon, la de los bronquios y traquea, y aun de estar obstruida la túnica glandulosa de ésta: la cutis es fina y ordinariamente blanca, padecen facilmente fluxiones catarrales, y las desechan con dificultad, sus vasos sanguíneos exteriores son delgados y transparentes: los labios y mexillas de un color roxo muy vivo: las carúnculas de los ojos gruesas y encarnadas: los mas son vivos por carácter y de un genio ácre. A estas señales casi siempre se agrega la particular

configuración de cuello largo y delgado, escápulas elevadas como alas, y estrechez y depresión del pecho. Semejante estructura es la más apropiada para padecer la llaga del pulmón, pues cuanto más longitud tiene la tráquea son más angostas y débiles la arteria y vena pulmonal, y hace en sus fibras y membranas mayor impresión el continuo movimiento de la sangre que corre desde el ventrículo derecho del corazón á la arteria pulmonal, y á la substancia de los pulmones, y el impulso del ayre en la inspiración y expiración.

Ni debe admirarnos este carácter hereditario de la tisis, que viene á ser el vínculo de ciertas familias harto desgraciadas por esta circunstancia. En la generación comunican los padres á los hijos indistintamente su constitución orgánica lo mismo que su fisonomía. Lue-

go que los humores de un tísico comienzan á degenerar de su natural condicion , es necesario que el morboso esperma que resulte de ellos , engendre una prole de un sólido vasculoso y nervioso floxo y delicado , especialmente en la cavidad vital, y que comiencen á correr por los sólidos humores de una acrimonia particular que producirá sus propios efectos en cierta edad. Este vicio hereditario (1) es la causa de que mue-

(1) Aunque Lucas Tozzi se vale de la voz *contagium* , para explicar este vicio, quando en el capítulo de la tisis dice: *heredibile putaverim contagium seu fermentum à matre communicatum pulmone aliæve parti inhaesisse , quod deinde à nativitate fermentiscere ceperit , et fermentationis terminum parum habuerit*. No quiere significar por ella otra cosa que la mencionada diatesis, pues es difícil, por no decir imposible que el virus pueda ocultarse por

ran tísicas familias enteras, lo que de ningun modo debe atribuirse, como se

veinte, treinta, ó mas años, sin explicar su virtud, quando la observacion confirma lo contrario en los demas contagios. Para convenir en que pasa el contagio de la madre al hijo, es preciso suponer que la madre está tísica, que en igual situacion puede concebir con facilidad, lo que es muy raro, y mucho mas entre los que admiten su propagacion, que las enfermedades hereditarias vienen siempre de este seno y no del otro, que se puede confiar no morir de la tisis si la madre se ha librado de ella, y que aunque el padre, el abuelo, y toda la descendencia paterna haya padecido semejante enfermedad nada hay que temer asegurada la madre. Todo esto y mas puede seguirse entendiendo con propiedad la palabra *contagium*. Por otra parte, la experiencia tiene acreditado que muchos hijos padecan las enfermedades del padre, y que no te-

ha hecho, á fomes contagioso que viene de afuera. Jamas se llamó contagio esta sucesion hereditaria de los males. Ni de otro modo pudiera explicarse como de dos personas se libra la que no es consanguínea del paciente, con todo de asistirle, y muere tísica la que lo es aunque no le haya visto ni tocado, suceso que nos ofrece con frecuencia la práctica.

4.^a Y última advertencia: la tisis *secundaria*, esto es contraída á consecuencia ó por influxo de una afeccion extraña, es una enfermedad que puede resultar de un grande número de causas: v. gr. de un catarro, de una in-

nia la madre. Otros han muerto tísicos, sin que la madre haya tenido la mas remota disposicion: así que la expresion de Tozzi solo significa la mencionada diatesis libre de todo contagio.

flamacion en la cavidad del pecho que viene á supurarse, ó de un dolor de costado ó de una pulmonía mal curada, de una supuracion interna, de tubérculos, y de la metástasis ó traslacion de toda erupcion cutánea, ó qualquiera humor herpético, veneréo, &c. que se fixe en el pulmon, cause en el aquella intemperie ó destemplanza que favorece á la produccion de esta enfermedad. Suelen tambien producir la tisis el reumatismo, las pasiones violentas principalmente aquellas que son tristes, el abuso de los licores espirituosos, los excesos de la venus y de la masturbacion, las secreciones suprimidas ó desordenadas, sobre todo la menstruacion y el fluxu hemorroidal, y por último el cántico forzado y continuado por largo tiempo quando se tiene la voz delgada. Los que tienen ciertos oficios como los molineros, los que cardan la la-

na, los peluqueros, los tintoreros, los pintores, los que trabajan en las minas del azogue, los que forjan el hierro, los yeseros, &c. están muy expuestos á contraer esta dolencia. En tales casos y quando un sugeto se halla tan dispuesto por sí á esta enfermedad que, sin que medie la circunstancia del carácter hereditario, incurra en la tisis por motivos que en otros no producirían efecto de consideracion, no debe atribuirse á contagio lo que es puro resultado de particulares circunstancias suficientes por sí solas para producir esta enfermedad. ¿Quántas personas hay que asistiendo por largo tiempo á un tísico ú otra clase de enférmos, por sus continuas vigiliass, poca cautela en la intemperie de la atmósfera, por sus comidas desusadas ó tomadas con asco, y por el absoluto desorden en fin de las funciones que conservan la salud in-

curren en enfermedades lentas que en medio de su diferencia se atribuyen falsamente á contagio? Si las causas productoras de la tisis son tantas y tan diversas ¿por qué apelar á una sola? ¿De cuánto sirven á la falta de observacion estos asilos generales!

Supuestas estas advertencias, y viniendo á la impugnacion del pretendido contagio de la tisis, es constante que asi como la uniformidad de pareceres viene de un mismo principio, asi tambien la discordancia arguye diversidad. De consiguiente, para convenir en el contagio, es menester que todos le funden en una misma cosa, que todos le concedan en determinado tiempo, y que todos le conozcan por unas mismas señales sin que quede la menor duda, ni él mas leve motivo de disputa: con todo eso hemos visto que en esta materia sucede lo contrario:

pues los que lo admiten no conviene entre sí ni acerca del tiempo ni del modo, lo que da razon sobradísima para á lo menos dudar de su exístencia.

Por otra parte es cierto que toda enfermedad contagiosa lo es mas ó menos desde su primera invasion como se observa en la peste, viruelas, sarampion, mal venereo, &c. Siendo esto así ¿por qué la tisis ha de esperar á serlo en sus últimos grados contra el órden natural de todo contagio, y quando la suma extenuacion que induce esta enfermedad va disminuyendo la masa de los humores, motivo por el que los cadáveres de los tísicos se corrompen mas difícilmente? Esta circunstancia podria contribuir quando mas á explicar entonces su mayor ó menor energía con respecto á la mayor ó menor disposicion del sugeto que recibiese el miásma. Por consi-

guiente ó la tisis no es enfermedad contagiosa , ó es preciso que lo sea desde su primer acometimiento como sucede en las enfermedades arriba indicadas.

Ademas de esto ó el contagio tísico reside en los miásmas que despide la materia purulenta que se expectora , ó en alguna otra de sus restantes evacuaciones : ni uno ni otro se puede conceder sin convenir igualmente en que todas las enfermedades que se acompañan con semejantes excreciones son tambien contagiosas como las pleuresías , pulmonías y otros afectos inflamatorios en quienes se observa lo primero , y la hetiquéz, las supuraciones internas y externas , el diabetes consumado , y otras muchas enfermedades en que se nota lo segundo. Ni hay que alegar la putrefaccion de la materia purulenta de un tísico , bien sea producto de la ulcera del pulmon como se ha creido comun-

mente , ó que allí se segregue como hoy quieren algunos teniendo por increíble que una superficie ulcerosa pueda suministrar tanta materia ; porque si es cierto lo primero , las úlceras , cuya evacuacion comunmente es fétida , serían igualmente de naturaleza contagiosa , como tambien las inflamaciones de pecho que terminen por la gangrena en las cuales arrojan los enfermos una materia hedionda , y asimismo muchos afectos empiemáticos , y todas las enfermedades que despidiesen mal olor : si lo segundo , se deberían comprehender todas aquellas indisposiciones en que el podre se reabsorve é introduce en la circulacion , y se depone por la via urinaria , de que no faltan observaciones. El podre de la tisis en nada se diferencia del de qualquiera supuracion externa : el peligro que acompaña á esta enfermedad nace de ser el pul-

mon una entraña necesaria para la vida , del continuo movimiento en que está segun su situacion y destino , y de la imposibilidad de aplicar remedios á la parte. Si no mediasen estas circunstancias no llegarían á confirmacion muchos tísicos , y aun en este estado se curarian bastantes.

Fuera de esto toda materia contagiosa participa mas ó menos de la índole venenosa y siempre que comunicada se pone en accion produce síntomas análogos á los que se observan quando se ha tomado capciosa ó inadvertidamente algun veneno como son nauseas , vómito , váidos , temblores, convulsiones , delirios mas ó menos graves á proporcion de la mayor ó menor cantidad ó qualidad viruelenta, y de la mayor ó menor disposicion del sugeto que la recibe. Sin duda que esto no se ha notado en la tisis , quando

nadie ha hecho mención de ello. Por otra parte el verdadero contagio produce forzosamente la misma enfermedad en especie , es decir , que la peste causa peste , la viruela viruelas, el virus sífilítico la lue venerea, &c. porque todo miásmas de infección es un veneno específico del que dimana la enfermedad misma que padecía el cuerpo de donde se exhaló , y de consiguiente también el miásmas tísico debía producir la tisis. Pero fuera de que nadie ha hablado de virus tísico yo tengo observado que esta enfermedad viene después de la hemotisis , de modo que en mi dictamen es una de las señales mas propias de la tisis primaria el haber antecedido el esputo sanguíneo al purulento , como lo es de la secundaria el preceder el purulento al sanguíneo.

Hay mas: ó la tisis es incurable (co-

mo lo es en llegando â confirmarse), ó son ciertas algunas curaciones que se refieren. En este último caso ni se ha notado que el enfermo ó sus ropas hayan contagiado á nadie, ni menos se ha cuidado de quemar ó purificar estas que justamente deberian estar cargadas del virus contagioso. Ni sirve decir que la curacion se puede conseguir en el primer grado á cuyo tiempo todavia no hay contagio. La enfermedad que es de suyo contagiosa lo debe ser sin distincion de tiempos , aunque se conceda que á ciertos y determinados períodos haya mas ó menos virus de mayor ó menor energía ; pero siempre lo será desde su invasion como se observa en los demas contagios de peste, viruelas , rabia , &c.

Pasemos á dar otras pruebas prácticas que destruyen la opinion del contagio , y supuesto que sus mas aceri-

mos defensores, entre ellos *Fracastorio*, le conceden límites tan extensos que le admiten á larga distancia, reflexionemos sobre lo que se observa en los Hospitales, y en las casas particulares.

Si la tisis fuera contagiosa á distancia, las enfermeras y practicantes de los Hospitales que pasan la mayor parte del día y de la noche con bastante inmediacion á semejantes enfermos, y los Señores Capellanes Agonizantes que están precisados á respirar el mismo ayre que despide el tísico durante la dilatada agonía, que á veces suele extenderse á dias enteros, era preciso que fuesen víctimas de semejante dolencia: uno que otro por lo menos tarde ó temprano habia de ser comprehendido. Sin embargo la experiencia lo contradice: no sé de exemplar alguno, por lo que es preciso convenir en que es quimérico tal contagio.

Pero concedamos que los Señores Agonizantes se libran del continuo é inminente riesgo que corren por su destino á causa de tener que reconocer otros dolientes , y poder asi renovar el ayre y sacudir por este medio los miásmas recibidos , sin embargo de que no es tan fácil si se les considera con aquel visco tan pegajoso y tan craso que es capaz de adherirse no solo á las ropas sino tambien á las paredes, &c. Pero las enfermeras del Hospital de la Passion que están encargadas de su asistencia , que las abrazan , que las sacan de la cama , que las limpian siempre que es necesario para mantenerlas con aquella curiosidad que piden sus continuas deposiciones por todos los emuntorios de sus delicados cuerpos , que ni salen de casa , ni algunos dias de la sala , que duermen poco menos que á su lado , que suelen servirse de sus

tablados en lugar de asientos , que finalmente respiran el mismo ayre que las tísicas ; no tenían poderosos motivos para contagiarse? Sin embargo sucede lo contrario.

A la verdad sobrada razon habia para suspender el juicio del pretendido contagio con la atenta consideracion de estos hechos ; pero no puedo menos de añadir otras muchas razones que pueden hacer mayor impresion, y por las que no solo se rebaten los modos con que el expresado Autor establece la propagacion é infeccion de semejante enfermedad, sino que al mismo tiempo se destruye su existencia.

Si hubiera sabido *Fracastorio* como yo que las mismas camas de los tísicos sirven de mesa infinitas veces á los practicantes tanto para comer, como para alguna diversion honesta ; si hubiera visto el almacen de ropas de con-

tagio que hay en estos Hospitales, en donde es preciso que todo estuviera sobrecargado de efluvios contagiosos, mediante la continua agregacion de ropas que motiva su crecido número de enfermos, en cuya atmosfera era indispensable admitir una perenne fluctuacion de miásmas eficacísimos para el caso, y que sin embargo no hay memoria que por medio tan propio como sería este haya incidido en la tisis ninguno de los dependientes que entran, salen y perseveran con alguna frecuencia, es constante que hubiera corregido su extraviado modo de pensar.

Si hubiera observado que los que suben y baxan todas estas ropas en el tiempo que sería mas apropósito para contaminar; que los amortajadores y sepultureros que continuamente están percibiendo sus hediondos vapores se

mantienen sanos , gordos y robustos sin que se les advierta la menor muestra de contagio en la larga serie de años que subsisten en estos empleos , sin dificultad se hubiera visto precisado á desistir de su pensamiento tan ageno de la razon y tan repugnante á la experiencia.

Finalmente , si se hubiera hecho cargo de que las personas que lavan , cuelan , limpian y manosean estos utensilios ; que los sugetos que escarmanan , barean y componen la lana para formar nuevos colchones se conservan indemnes , y , lo que es mas , que el Colchonero de estos Reales Hospitales goza al presente (1786) de una envidiable robustez y buen color , no obstante que lleva veinte y ocho años en esta ocupacion , es evidente que se hubiera convencido de la falsedad de su opinion.

Siendo esto así y que todos pueden reconocer la verdad de estos hechos, ¿será posible que la experiencia favorezca sobre un mismo particular dos contrarias opiniones? Pero examinemos otras pruebas que nos suministran los Hospitales.

Su buen gobierno tiene acordado á los Médicos el cuidado y vigilancia que pide la consideracion de los tísicos (en virtud del supuesto contagio) para que se proceda con la posible exâctitud en la observancia de la Real Cédula. Igualmente está mandado que para el pase de la sala de Medicina á la de contagio preceda el dictamen del primer Médico, sin cuyo requisito ni se despacharía en la Comisaría de entradas, ni se anotaría en la margen de la partida que dió ó se recibió del enfermo á su llegada.

Esta práctica se observa inviolable-

mente tanto en estos enfermos , como en los hidrónicos y camarientos habituales , que estando en salas de Medicina pasan á sus respectivas , á las que se les destina igualmente desde la entrada viniendo en el estado debido.

Pero á pesar de que semejante establecimiento se guarda con el mayor rigor , yo no puedo persuadirme que todos los pases hayan de haber sido tan á tiempo , que alguna vez no se haya detenido y aun muerto en la sala de Medicina el tísico confirmado , en cuyo caso no dexa de ponerse en la misma cama otro enfermo que venga v. gr. con un tabardillo , unas tercianas , &c. sin que nadie haya caído en la cuenta sin duda porque no se ha notado perjuicio alguno de semejante conducta.

Aunque se conceda que tuvo lugar la inspeccion del primer Médico , ha-

brá ocasion en que su juicio sea errado , porque como dixo muy bien *Galeno* (1) el no errar nunca es cosa superior al hombre , el errar pocas veces es propio de los buenos artífices. En igual caso se perjudica al enfermo ó enfermos : á aquel , si en el concepto de que lo está se le embia anticipadamente á la sala de contagio , y á estos obligándolos á recibir varios efluvios que por su inmediacion y continuacion pudieran contagiarles.

No se me oculta que quando se les pasa en estado de contagio declarado se les conduce con cama , ropa , &c. y aun se acostumbra picar la cabezera, dexando libre aquel número por algunos dias. ¿ Pero es creible que los

(1) Quippe nunquam errare supra hominem est , rarissime autem solius est artificis com. 3. progn. Hypp. sent. 41.

enfermos de uno y otro lado , que distan apenas una vara , se aseguren por medios tan ineficaces siendo la tisis contagiosa ?

Yo no puedo conformarme con que los muebles de un quarto y sus paredes , que están mucho mas distantes , puedan recibir los miásmas tísicos en tanta copia , y que en un hospital estén seguros los enfermos inmediatos quando la abertura de poros , y la costumbre de servirse de un mismo vaso en sus ordinarias necesidades facilita tanto su entrada.

Finalmente para excusar otras pruebas que me ha ofrecido la experiencia en los Hospitales , diré solamente que habiendo reconocido el libro en que están las partidas de los practicantes enfermos y muertos de dichos Reales Hospitales , he visto con mucha satisfaccion que en veinte y dos años ninguno ha

muerto tísico ; sobrada época á la verdad para apartarme con fundamento del comun modo de sentir. Debo tambien citar como bien singular que la Boticaria de la sala de San José (sala de tísicas) del Real Hospital de la Pasion de esta Corte, al cabo de veinte y quatro años de residencia y pernoctacion en ella se mantiene de las más robustas de la casa.

Ni son de menos momento las pruebas que contra el pretendido contagio nos dan los tísicos en las casas particulares. Ya consideremos á tales enfermos en el primer período del mal quando se mantienen aun en pie y tratan con sus amigos , ya quando agravados los síntomas se ven precisados á permanecer en la cama , y el mal no cede á medicamento alguno , en todos estos casos sea el tísico sugeto poderoso ó de humilde fortuna , no carece de

personas que por obligacion , ó particulares respetos le asisten y se acercan á él. Sin embargo si reflexionamos qué sujetos se contagian en todos estos casos y períodos de la enfermedad , se hallará que ninguno , y quando mas se verá que en alguno se explica este mal no por contagio sino por causas muy distintas como dixe en una de mis advertencias. Pues si los que tratan con enfermos de calentura contagiosa , con sarnosos , tiñosos , virolentos y otros que padecen achaques de conocida infeccion se tiene por prodigio el que quede alguno libre , ¿ por qué lo han de quedar con tanta generalidad los que manejan tísicos ? Es cosa bien extraña que constando esto por invariable experiencia se tenga sin embargo á la tisis por la mas contagiosa de todas las enfermedades.

Reflexionemos tambien en compro-

bacion de lo mismo sobre lo que pasa despues de la muerte de los pacientes. Luego que muere un tísico se recogen todas las ropas de su uso y quanto se halla en su aposento para entregarlo á las llamas , y el quarto se pica y se luce de nuevo. Sin embargo que estas y otras muchas precauciones solo las toman las familias de facultades, la observacion hace ver que el contagio dexa de verificarse del mismo modo en las casas de los menesterosos donde la necesidad precisa á omitirlas. ¿Y teniendo que pasar las ropas y muebles de las casas opulentas por manos de criados , y de los encargados de los seqüestros , entre los que es moralmente imposible no haya alguno dominado de la codicia, que á pesar de la mayor vigilancia oculte ó venda (1) lo que

(1) Son bien sabidas las ocultaciones

pueda , debia ser considerable (lo que no sucede) el número de los tísicos. Ni aunque la Superioridad compela á que se quemen los utensilios de tales enfermos se consigue esto siempre de las gentes pobres que por su necesidad los ocultan. A la verdad sino hubiera la dicha de que el contagio tísico no tiene otro ser que el que le ha dado el vano temor , acabaría sin remedio con poblaciones enteras , pues la tisis es una enfermedad bastante frecuente , y hace muchos siglos aflige sin interrupcion á la humanidad.

Me parece que quantas razones llevo expuestas prueban evidentemente la no existencia del contagio de la tisis por ninguno de los medios por los

y extraccion fuera del Reyno de preciosidades de toda especie con pretexto del contagio.

que pudiera trasmitirse. Asi que nada hacen contra esta doctrina las comunes objeciones que se alegan para destruirla ; porque si es cierto que facultativos y gentes de todas clases no han dudado en el espacio de muchos años que la tisis es una enfermedad contagiosa, y tan universal sentir debe estrivar en hechos , tambien lo es que no son de este modo de pensar (como veremos luego) los Autores que han tratado de intento sobre esta materia , y que podrá ser este uno de los muchos errores que ha introducido la irreflexion y ha perpetuado la condescendencia ó la deferencia al parecer vulgar. Es tambien inegable que habiendo muerto en una casa ó familia alguna persona tísica suele adolecer otra de la misma enfermedad , y acaso aquella que la trató con intimidad y usó de sus ropas ó muebles : pero en tales casos (de es-

tos nació sin duda la opinion del contagio) no se ha hecho reflexion sobre la circunstancia de consanguinidad y conveniencia de organizacion que mediaba entre ambas , y lo confirma la experiencia de aquellas personas en quienes no se halla parentesco y quedan libres. Tengo vistos algunos casos (y esto mismo habrá observado todo Profesor) de personas casadas que habiendo muerto tísica una de ellas quedó ilesa la otra, y aunque contraiga nuevas nupcias ser solos los hijos del primer matrimonio los que muren tísicos. ¿ Por qué se ha de llamar contagio semejante sucesion? ¿ Qué coyuntura mas favorable para contraer la enfermedad que el consorcio matrimonial? Pero supongamos (no he visto caso alguno) que haya muerto tísico el que asistió á un enfermo de esta clase sin que mediase parentesco ¿ no nace la tisis , como advertí al

principio, de infinitas otras causas cuya accion es independiente del contagio? ¿La cavilacion no puede labrar por sí sola esta dolencia en ciertas constituciones?

Esto supuesto , y habiendo manifestado las razones en que fundo mi opinion , paso á exponer las autoridades que coinciden con la misma idea , previniendo que no guardaré particular órden en la colocacion de los Autores de quienes las he tomado , pues mi único intento es fortalecer mi dictamen con el suyo , para lo qual sirve de poco la exâctitud cronológica.

SECCION II.

De las autoridades que hacen dudoso el contagio de la tisis , y de las que lo niegan.

Si se registran con cuidado los Autores que han tocado este punto de paso , se hallarán muchos que suponen el contagio de la tisis por una especie de deferencia á la opinion vulgar , como sucede siempre que ó no se medita sobre una materia , ó no se tiene valor para combatir el sentir comun. Pero si leemos los Autores que han tratado de intento sobre esto , veremos que todos se inclinan á mi opinion. Por lo mismo , y evitando la prolixidad que causaría el amontonamiento de testimonios de esta clase , indicaré con la posible brevedad , no solo las autoridades que positivamente niegan el contagio , sino

tambien las que le hacen dudoso , pues nada quiero omitir estudiosamente de quanto pueda ilustrar esta materia.

Primeramente los *Autores Griegos*, Padres de la Medicina , nada han dicho del contagio de la tisis. Este argumento persuade mucho en el caso presente , pues unos hombres tan exáctos en la historia de las enfermedades , que no omitian la mas pequeña circunstancia , no es posible hubieran despreciado una tan sobresaliente y precisa para la curacion preservativa. ¿ Olvidaría esto un *Hippócrates* que fue tan prolixo, tan sencillo y tan humano en la manifestacion y prevencion de otras de menor importancia? La falta de una clara y competente descripcion de las viruelas se tiene por razon muy poderosa para negar á los antiguos el conocimiento de esta enfermedad : ¿ por qué pues no será una prueba eficaz contra

el contagio de la tisis el comun silencio que han guardado , el qual siendo infundado sería tan culpable como extraño en unos Príncipes de la Medicina?

Ni prueba menos en mi sentir el silencio de los Médicos mas célebres que han existido despues de *Fracastorio*, acérrimo partidario del contagio , porque estos no podian alegar ignorancia como en los tiempos anteriores en que nadie habia hecho mencion de él , segun el mismo *Fracastorio* y *Mr. Bosquillon*, excepto , á mi parecer , los pasages de *Isócrates*, *Aristóteles* y *Galeno*, bien que no prueban seguramente el contagio. Con efecto en la oracion egiptica del primero se dice: *que un hombre estando asistiendo continuamente á un tísico se puso tan malo , que sus amigos temiendo su fallecimiento le aconsejaron se retirase, porque por un motivo semejan-*

te habian muerto muchos inficionados. Pero ni alli se dice que viniese a ser tísico, ni que muriese de tal enfermedad. Tampoco es creible que su mal fuese muy grave quando les respondió de esta suerte: *mas bien quisiera morirme que ver perecer á este hombre con anticipacion por no haber quien le asista: multo citius me mori optarim, quam illum perspicere, ob defectum curatoris, ante factum occumbere.* Pero supongamos que murió tísico, aunque de esto nada se sabe; no inferirémos de aquí legitimamente que su tisis le vino por contagio: primero porque este hombre podia tener la disposicion tabífica que sin necesidad de contagio se pone en accion, y constituye tísicos á otros muchos que la tienen en diferentes épocas, por mas que huyan de toda especie de enfermos: segundo porque las vigiliass continuadas, el defecto

de ejercicio , las malas digestiones y la falta de ventilacion inevitables en una asistencia larga y penosa como la que ocasionan semejantes enfermos , pueden facilmente producir , entre otros muchos males , la tisis : tercero porque la palabra *inficionados* , de que se valieron sus amigos , aunque significa contagio, tambien indica vulgarmente la desgracia de una casa en que hay enfermos por mucho tiempo, aunque las enfermedades sean tercianas , cólicos, &c. : quarto finalmente , porque careciendo de una historia exâcta de la enfermedad en nuestro caso , no se puede asegurar á punto fixo que fuese una tisis.

Por lo que hace á *Aristóteles* es cierto que en la Seccion séptima de sus *problemas* se encuentra el siguiente : *¿ En qué consiste que los que se aproximan á los tabíficos , á los sarnosos , y á los que padecen ophthalmia , son acometidos de estos*

males , y no sucede lo mismo en la *leucostemacia* , en la *calentura* y *demas enfermedades*? Por ahora solo diré que en el mero hecho de exceptuar del contagio á la *calentura* da muy bien á entender que no era Médico. Por lo que hace á suponer que el dicho contagio tísico reside en los efluvios que despide el enfermo , como quiere tambien *Galeno* , procuraré dar una satisfaccion completa quando hable de *Vanswieten*.

El famoso *Holerio* , contemporaneo de *Fracastorio* , solo menciona la voz *contagiosum* , quando dice , que el esputo arrojado al fuego exhala un olor fétido y contagioso : pero con semejante expresion me parece que solo quiere significar el olor desagradable que despide, porque no es regular mandase para la curacion la leche de muger , encargando que sea del mismo pecho , ó mandandola , si creyera que la tisis es con-

tagiosa , á no suponer que ignoraba este modo tan propio de comunicarse , lo que no es de pensar.

El insigne *Dureto* , discípulo del anterior , no hace del contagio la mas leve insinuacion en los preciosos y doctos comentarios que nos ha dexado sobre las *Coacas de Hippócrates*, no obstante que trató difusamente de esta enfermedad , y no es creible que omitiese con las luces de *Fracastorio* una circunstancia tan justa si la hubiera considerado verdadera.

El incomparable *Sydenham* , cuyo nacimiento es posterior ciento quarenta y un años , época muy suficiente para que se hubiese divulgado por medio de fieles y exâctas observaciones la existencia del contagio , nada dice sin embargo de que muy pocos Médicos le excederán en el estudio que hizo de la naturaleza para conocer á fondo sus

operaciones , y no podia ocultarse á tan fiel observador el fomes contagioso practicando la Medicina en la Inglaterra , en donde se padece frecuentísimamente esta enfermedad , ó por la mala dieta y la humedad del ayre como quiere *Tulpio* (1) , ó por los muchos banquetes y excesivo uso de manjares azucarados , como dice *Bennet* (2) , ó finalmente por el abuso de comprimir el pecho y abdomen con faxas, cotillas, &c. como piensa *Espigelio* (3).

El célebre *Boerhaave*, ornamento de la Facultad Médica , en sus aforismos de la tisis pulmonal expone con bastante claridad las diferencias , causas, diagnóstico , pronóstico y curacion de

(1) *Observat. medicæ.* lib. 2. cap. 10.

(2) *Teatr. Tabidor.* pag. 210.

(3) *De human. corpor. fabric. lib. 1. cap. 9.*

esta enfermedad , de modo que es de admirar que sin ser difuso , y en un estilo aforístico , haya comprendido quanto hay que saber y hacer en ella. Sin embargo no hace mencion del contagio.

Omito referir otros muchos Autores, terminando con el ingenioso *Bennet* que ha sido el mejor observador de la tisis como se puede ver en su *Theatrum Tabidorum* , y lo asegura con las mas significativas expresiones el insigne *Vanswieten* en sus comentarios á los aforismos de *Boerhaave* sobre la tisis pulmonal.

Sin embargo pues de que ninguno ha podido informarse con mayor particularidad de todo quanto acontece en la tisis , y que efectivamente ha dado razon individual de lo que ha visto y observado en ella , es cosa muy particular no haber hecho mencion del contagio en toda su obra, quando debia tenerlo muy

presente para disminuir el número de tísicos en su propia nacion donde , como poco ha diximos , no dexa de ser bastante crecido , y asciende segun *Gregory* , con relacion á las tablas necrológicas , á la quarta parte de los que mueren (1).

A la verdad que tales escritores deben ser justamente censurados por su silencio , y fuera mejor que manifestasen lo que conocidamente es importante , y escusasen otras prevenciones que no son tan esenciales : ¿pero qué digo? ¿es posible que un *Holerio* , un *Dureto*, un *Sydenham* , un *Boerhaave* , un *Bennet*, dedicados á la observacion , no hayan visto aquello mismo de que tantos tienen experiencia? ¿es creible que constándoles por hechos prácticos la existen-

(1) *Dissertatio de morb. cali. mutatione medendis.*

cia del contagio , la ocultasen ó despreciasen con tan manifiesto daño del género humano?

Despues de haber propuesto los principales Autores que nada dicen del contagio , de donde es consiguiente la no exístencia , ó quando menos una bien fundada duda , debia exponer las autoridades , que igualmente lo hacen dudoso , segun el órden que arriba establecí ; pero se me dispensará que habiendo hablado poco ha de *Vanswieten*, haga ver primero que la inclinacion de este célebre escritor al contagio es mas hipotética que verdadera , porque su autoridad en la Medicina es muy recomendable y muy suficiente para atraerse infinito número de personas , que hacen ostentacion de seguir ciegamente á sus Maestros , y no procuran reconocer los escritos sino con preocupacion ó pasion.

Dice , pues , este sábio Médico en sus comentarios á los aforismos de Boerhaave , que no es seguro el familiarizarse con los tísicos , por quanto en la inspiracion vá á los pulmones , incorporado con el ayre , el hálito pútrido de los esputos , y se puede temer el contagio , y despues de haber advertido (1) , que precaviendo la hemotisis hay esperanzas de librar de la tisis á los que vienen con la be hereditaria , concluye : *siguese , que aunque la tisis dañe por contagio , sin embargo la infeccion heredada no pasó de la muger al marido en cierto matrimonio.* Esto es quanto previene del contagio tísico ; pero veamos sus razones.

Notó Galeno (2) , dice , que es peligroso permanecer al lado de los tabíficos , y generalmente de todos los que exhalan tal

(1) §. 1206.

(2) Idem.

putrefaccion, que extendiéndose por sus habitaciones lleguen á oler muy mal. Cita igualmente á Tulpio, quien confiesa (1) el gusto que hubiera tenido de reconocer el vicio del pulmon de un tísico; pero que desistió de ello en fuerza del hedor, que acaso podrá ser tan nocivo á los Médicos como á los consanguíneos.

Por lo que hace á su primera autoridad, aun suponiendo cierta su opinion, no siempre que se inspire un ayre contagioso se comunica el contagio. Asi lo vemos en los niños quando reynan las viruelas, con todo que en algunas ocasiones se hayan valido las madres del medio imprudente de ponerlos en la cama con el violento, y lo mismo observamos en la peste y demas fiebres contagiosas, en cuyo tiempo algunos se han librado de ellas, sin embargo de haber

(1) *Observat. medicæ, lib. 2. cap. 11.*

estado asistiendo á sus enfermos.

Las últimas palabras de su segunda autoridad parece destruyen las primeras y favorecen mi opinion. Con efecto, la muger de quien habla venía de una familia en que la tisis era hereditaria, y de la que murió ella y todos sus hermanos. Habiendose casado antes con un hombre robustísimo , y que vivió sano hasta mas de ochenta años , de quatro hijos que tuvo los tres murieron tísicos , y el quarto se libró precaviendo la hemotisis con evacuaciones de sangre, que cada vez aumentaba , y por las que murió hidrópico á los quarenta años.

¿Qué otra cosa se infiere de esta observacion sino que la tisis es congénita ó heredada supuesto que este octagenario durmió , cohabitó, y frecuentemente recibió hálitos tísicos y no se contagió? Pero se me dirá que procuraría evitar la comunicacion quando la

enfermedad se llegó á confirmar , y sus esputos indicaron con su fétido olor el peligro del contagio ; ademas que como dice *Vanswieten* , aunque no sea considerable el hedor se puede temer algun daño recibiendo los hálitos de los tísicos deplorados. Cita en comprobacion de esto el caso de una muger tísica moribunda que dió los últimos ósculos á su marido con tal efecto , que en la parte de la cara donde tocaron no le volvió á salir la barba , sin embargo que el resto de ella permaneció siempre poblado ; pero añade que aquel hombre no percibió otro algun daño , y que habiendo sobrevivido muchos años no padeció el mas pequeño mal del pulmon (1).

Yo confieso que un cuerpo enfermo no puede despedir cosa buena ; pero no entiendo ¿ por qué los efluvios contagio-

(1) En el lugar citado.

sos de un tísico deplorado no han de producir la tisis lo mismo que los esputos fétidos , y si otro mal? Las viruelas siempre causan viruelas , la peste peste, y asi los demas contagios , con la diferencia de que la benignidad ó malignidad del virus , y la buena ó mala disposicion del sugeto dan lugar á la mayor ó menor vehemencia del mal y deprecacion de sus síntomas. En confirmacion de esto se ven madres á quienes estando asistiendo á sus hijos virolentos, y no encontrando el veneno la disposicion debida por haberlas ya padecido, con todo las ha salido una que otra viruela. Ni es creible que el miásmo que despiden los esputos, por mas fétidos que se supongan , fuese mas activo que el de la expiration de un tísico cercano á la muerte, que es el caso de *Vanswieten*.

El consejo de *Galeno* es muy acertado ; pero de el no se infiere legiti-

mamente que la tisis sea contagiosa, sino que es peligroso respirar un ayre corrompido y sin ventilacion : de otro modo era menester constituir el contagio en el demasiado hedor , y entonces con abrir las puertas y ventanas de la habitacion se corregiría lo uno y lo otro (1): era preciso igualmente suponer contagio en todas las enfermedades y salas que oliesen muy mal , y como ninguna puede oler peor que las de camarientos y ulceras antiguas de los Reales Hospitales , y sin embargo no se contagian los Practicantes , no puedo acceder á la inteligencia que quiere darle *Vanswieten* aunque he de confesar que suele ser motivo de fiebres contagiosas la residencia en tales sitios ; pero es muy diferente esto de aquello.

(1) Asi explica tambien Bosquillon las palabras de Galeno como veremos despues.

A mi me parece que no se deduce otra cosa de la autoridad de este sabio sino que la familiaridad con los tísicos acarrea los daños é indisposiciones de que no están libres otras enfermedades sin ser contagiosas.

Por la misma razon hizo muy bien el citado *Tulpio* de no disecar tan fétido cadáver porque le pudiera haber ocasionado considerable daño; pero para que fuese puramente por la tisis que es lo que favorece al referido *Vanswieten* podia el buen *Tulpio* haber escusado la palabra *acaso* y me hubiera sacado de la duda. He tenido por conveniente hacer estas reflexiones sobre las autoridades en que funda su dictamen el citado autor con el fin de apurar la verdad, y ahora voy á referir lo que antes ofrecí.

El celebre *Hoffman* nos dice (1) que

(1) *Med. ration. sist.* tom. 4. cap. 11.

los Médicos están divididos sobre la singular cuestión de si la tisis es ó no contagiosa, y he aqui el contagio dudoso pues lo que consta por experiencia no se controvierte. Su parecer (aunque propuesto con arrogancia) no disipa la duda pues dice que *si el miásmata no induce la tisis, por lo menos, si existiese ya la disposición á ella, la promoverá ó acelerará que es un medio de quedar bien con todos.* Sin embargo se puede objetar contra nuestro dictamen reflexionando sobre sus fundamentos.

Dice pues que *toda materia corrompida es multiplicable tanto que todas las enfermedades malignas y contagiosas como viruelas, sarna, &c. traen de alli su origen.* Yo convengo en la verdad de su proposición, pero no en que pruebe con ella el contagio tísico. Es muy diferente que la materia corrupta produzca fiebres contagiosas, y que la materia fétida

da del tísico sea contagiosa. Me valdré de un exemplo : el ayre fétido y viciado que forman los miásmas ó vapores pútridos que continuamente exhalan los enfermos de las salas arriba dichas suele producir en los practicantes y enfermeras fiebres pútridas y contagiosas, pero no por esto diré que semejante ayre es contagioso , porque para esto debia causarles la misma enfermedad en especie , esto es , cursos ó úlceras.

Tambien previene que para el contagio se necesita mucha familiaridad y cóntinuo trato con los tísicos. Para convenir en esto , y en que las observaciones que trae de *Riverio* , *Schenchio* , &c. sean verdaderas , me falta saber , si venian ó no sellados desde el nacimiento, ó si tenian algunos otros virus. Ademas de esto hay observaciones que por el mismo camino prueban lo contrario, como luego se verá , y de consiguien-

te queda la duda en su fuerza.

La misma cuestión propone *Scardona* (1) y el autor del Diccionario universal de Medicina *Mr. James* (2), siendo bastante notable que para la resolución se valgan casi de las mismas palabras que *Hoffman*, de modo que no me detendré en indicar sus autoridades y si anotaré los lugares para que quien guste pueda cotejarlas, advirtiendo que quando estos escritores se han copiado uno á otro no hallarian abundancia de fieles y exâctas observaciones con que roborar sus dictámenes, ó se contentarian con tratar el asunto como de paso.

Todos saben, dice *Mr. Lieutaud* (3), uno de los mas recomendables Profesores que cuenta la Facultad médica,

(1) Lib. 2. pag. 33.

(2) Tom. 5. palabra *phthisis*.

(3) *Sinops. Med. tom. 1. pag. 163.*

que la tisis se propaga entre los consanguíneos ; pero todavía se ignora si se puede temer contagio en los casados. La observacion de Vanswieten (que arriba expresé) comprueba esto mismo. Se ven familias enteras que sucesivamente mueren de esta enfermedad ; pero sin embargo no tengo por preciso el contagio para que así suceda. La diatesis hereditaria es muy bastante para producir igual efecto.

A la verdad es difícil admitir que la tisis vaya inficionando padres , hijos y nietos de una generacion como en el caso anterior por causa externa , qual es el fomes contagioso , quedando libre el marido , &c. sin conceder al expresado fomes la facultad de prescindir de familias é individuos , lo que no vemos en ningun otro miásma pues todos acometen indiferentemente á todas las generaciones sin cuya circunstancia no se deberian llamar enfermedades contagiosas.

De consiguiente no gozando de estas dotes el miásma tísico tampoco se le puede tener por contagioso. Suponer que acompaña desde el vientre materno pasando de padres á hijos es impropia significacion de la voz *contagio*, el qual no puede pasar de uno á otro sino por un medio externo, v. gr. ayre, ropas, &c. y las enfermedades hereditarias vienen de causa interna; y asi para conceder contagio tísico, era preciso admitirlo *interior*, y aun con todo eso se necesitaba igualmente suponer que permanecia en inaccion veinte, treinta ó mas años, á cuyo tiempo se advierte comunmente su particular manifestacion, lo que no sucede en los demas virus contagiosos.

Esto supuesto, tengo por mas conforme á razon considerar á la tisis como esporadica y propia de ciertas personas al modo que suele serlo la erisi-

pela , flegmon , el garrotillo , &c. y así como entre estas es rara la que no sufre varios ataques durante la vida , así también es señalado el que se libra de la tisis con la disposición hereditaria , y seguramente padecería sus repeticiones , como sucede con aquellas , si por su naturaleza no fuese enfermedad incurable. *Huxham* dice (1) que la tisis ulcerosa es bastante rara , lo que es más propio del morbo esporádico que del contagioso.

Después de haber colocado *Vogel* (2) en la quarta especie de tabes á la tisis llamada así por los Griegos , dice que es de tres maneras , conviene á saber espontánea ó primaria , en cuya clase se de-

(1) *Observation. de aerè , et morbis epidemicis. Volum. 2. pag. 3.*

(2) *Academic prælect. de cognosc. et curand. morb. pag. 542.*

be colocar la hereditaria y la contagiosa (si es cierto que la hay) sintomática ó secundaria que se forma en alguna enfermedad; y la que sigue á ella ó posterior , que se llama consecutiva. De aqui se infiere que solo sería contagiosa la primaria , en caso de que fuese cierto el contagio , y por consiguiente nada hay que recelar de la sintomática y consecutiva. Tampoco parece que *Burserio* (1) cuenta muy seguramente con el contagio pues aunque lo pone entre las causas de la tisis, añade quando habla de esta : *si hemos de seguir la opinion más comun* , y entonces hace una llamada en donde cita los Autores que defienden la contraria , como luego se verá.

Ludwig en sus *Instituciones de Medicina Clínica* (2) , dice , muchos aseguran que la tisis es un mal contagioso y heredi-

(1) Volum. 4. pag. 38. (2) Pag. 236

tario , y lo confirman con varias observaciones , pero tal vez son mas eficaces las causas ocasionales y predisponentes , y mas de una vez en la produccion de esta enfermedad se ocultan baxo el velo de morbo hereditario y contagioso : realmente la debilidad del pulmon , el rápido incremento del cuerpo en la adolescencia , la plenitud de sangre , las frecuentes hemorragias que ocasiona y que muchas veces se suprimen , la diversa acrimonia de humores que se dirigen , pasan , é impelen al pulmon disponen y hacen que el hombre reciba esta enfermedad sin grave daño de la entraña.

Tratando el celebre Lorry de las epigenesis que acontecen en las enfermedades , dice (1) : si pasamos de las enfermedades agudas á indagar las crónicas que nacen de algun veneno , hallaremos

(1) De præcipuis morb. cæuæ. pag. 75.

que en muchas especies de tisis pulmonal hay señales de contagio , y por consiguiente de veneno , pero tan degenerado que advertiremos frecuentemente que las que han asistido á tísicas que han muerto de dicho mal padecen despues una enfermedad grave y crónica de los pulmones , mas no por eso fallecen , sobre todo quando gozan de un ayre libre y saludable.

Esta autoridad , exâminada por encima , parece prueba el contagio , mas no si se medita un poco sobre ella.

En efecto jamás se podrá encontrar la tisis en disposicion mejor para poder contagiar que en los casos significados en esta doctrina , que pretende manifestar la exîstencia de señales de contagio y aun de veneno ; pero pregunto ¿ sobre qué se funda la virtud propagativa de dicha enfermedad quando dexa de producir su efecto en su mayor vigor ? Tal vez se persuadirán

algunos que la enfermedad grave de que habla Lorry sea la tisis , pero no se puede acceder á semejante pensamiento porque nos dice que el virus habia degenerado , y porque seria ofender la notoria y justa opinion que se ha merecido este escritor , haciendole hablar un lenguaje impropio , como seria sin duda significarnos por la tisis una enfermedad grave y larga del pulmon tan solo , y mucho mas padeciendo esta entraña otras enfermedades largas y graves que nada tienen que ver con aquella. Esto supuesto no queda otro recurso que el de la disposicion ó diatesis del sugeto , y aunque esta sola basta para destruir el pretendido contagio , supuesta la ninguna eficacia de éste , todavia se destruye mejor considerando que si el dicho miásmo degenera con facilidad por sí solo , mas bien podrá suceder esto mismo subyugado por los dis-

tintos agentes ú órganos del sugeto que lo recibe.

De todas las autoridades hasta aqui propuestas consta no solo que el contagio tísico es dudoso, sino tambien la particular atencion que merece la disposicion ó diatesis tísica asi para con estos escritores como igualmente para con los mas acerrimos propugnadores, entre los quales es raro el que no hace de ella el singular y justo aprecio que se debe, pudiendose inferir que sin labe hereditario ó vicio congénito, es difícil contraer la tisis primaria : así lo siente *Pablo Zachias*.

Pregunta este sabio escritor (1) ¿ si el sano casado estará obligado á pagar el débito á la muger tísica ó al contrario? y responde de este modo : si el sano fuese de tierna edad y tuviese disposicion pa-

(1) Quest. Medic. Legal. lib. 3. quæst. 6.

ra contraer esta enfermedad , esto es pecho angosto , cuello largo y delgado , fuese magro y tuviese las escápulas á manera de alas , no está obligado , porque facilmente y sin duda se contagia : (no se entienda sin embargo que se le comunicará la tisis en lo que propiamente estaría el contagio , sino que se la acelerará como queda prevenido , al modo que el que es dispuesto á la erisipela, &c. le vendrá mas presto haciendo ejercicios inmoderados , y usando de licores ardientes y cosas cálidas).

Pero si no tuviese tal disposicion y pasase de los treinta y cinco años , que es el termino prescrito por Hyppócrates en la seccion quinta de sus aforismos , sentencia nueve , dando principio desde los diez y ocho , entonces está obligado. Esto dice un Zachias , de quien justamente se valen casi todos en sus decisiones medico-legales. Hagase cotejo por sus palabras de

la eficacia del contagio sin la mencionada disposicion , y se deducirá que es ninguna.

En otra parte dice (1) que la tisis es una úlcera del pulmon acompañada de fiebre hética. Esta enfermedad es incurable en llegando á confirmarse , y de difícil curacion aunque no lo esté. Es igualmente contagiosa y alguna vez suele ser tanta su malignidad que el hálito es capáz de inficionar ; pero se ha de notar que la eficacia de su contagio no es tal como quiere Mayol , porque no se propaga indistintamente de un sugeto á otro , ni en todos tiempos ; los de avanzada edad no se contagian con la facilidad que el creé , ni ninguno que no venga desde el nacimiento con disposicion á recibir el contagio , y esto será por medio de una larga y frecuente

(1) Tom. 2. pag. 642. n. 5.

conversacion y trato con el enfermo , y no por uno ni mas hálitos.

Despues de haber propuesto *Jeannet des Longrois* la exítencia y virtud propagativa del contagio tísico como una de sus causas , pone la nota siguiente: *sin embargo no pretendo por esto dar esta opinion como una verdad demostrable, pues hallo muchas razones que se oponen á la doctrina de la propagacion y á la exítencia del veneno tabífico (1).*

Se cree dice *Leonardo Jachino* (2) que en algun modo los que tratan con los tísicos se contagian y lo confirma *Galeno*. Asi mismo se dice que la causa reside en la expiration pútrida. Pero mal puede afectar al pulmon la putrefaccion de semejantes vapores si su conductor es el ayre. To

(1) Vease su tratado de la tisis traducido por D. Ramon Fernandez , pag. 30.

(2) *Commentar. in 9. libr. Rasis cap. 37.*

no he conocido uno siquiera que haya perecido por el contagio.

Los Médicos han supuesto frecuentemente, dice el famoso Cuellen, que la tisis es enfermedad contagiosa: no me atrevo á decir que nunca lo será; pero sobre muchos centenares de exemplos de esta enfermedad que he visto, apenas habrá uno de ellos en que la tisis me haya podido parecer producida por el contagio (1).

Esta es una de las autoridades que me parece puedo colocar en la clase de las que dixe niegan el contagio. A la verdad si entre muchos centenares de enfermos apenas hay uno contagiado ¿quién podrá dudar que la tisis no es contagiosa? Es de admirar que el Dr. Cullen tema todavía negarlo, y mas quando en sus elementos nos asegura

(1) Elementos de Medic. párctica, cap. de la tisis pulmonal, §. 886.

otras cosas que con dificultad pudo llegar á saber por medio de tanto número de sucesos prácticos.

No es tan tímido su traductor Bosquillon. No puedo disimular dice (1) que *dudo mucho que la tisis sea nunca de una naturaleza contagiosa esencialmente. No se ha determinado el modo con que se propaga este pretendido contagio, y los hechos que se han traído para probarlo parecen haber sido mal observados. Se ha atribuido al contagio lo que dependía de otra causa. Yo hace mas de veinte años que me he ocupado en recoger observaciones con cuidado y que precisado por una gran parte de tiempo á asistir á los pobres en muchas parroquias de París, he tenido ocasion de ver quizá un millar de tísicos. Por mas indagaciones que he hecho no me he*

(1) Nota al §. 886. de los elementos de Cullen.

podido asegurar que ninguno se ha vuelto tísico por el contagio ó que lo haya comunicado , aunque la mayor parte de estos enfermos habitasen y durmiesen con personas sanas, en parages estrechos, sucios, poco ventilados y en donde todas las causas capaces de dar actividad al contagio se encontraban reunidas. He visto personas ricas padecer la tisis confirmada , las que han tenido por espacio de algunos meses nodrizas sanas , sin comunicarlas la enfermedad. Ninguno de los antiguos ha mirado la tisis como contagiosa : el pasage que se cita para probar lo contrario del primer libro de Galeno sobre las calenturas no es aplicable aquí. Galeno parece únicamente indicar que qualesquiera exhalaciones pútidras pueden excitar la calentura. En efecto he visto enfermos que habian estado de noche y de dia al lado de tísicos desauciados contraer una calentura que se ha disipado al cabo de pocos dias sin que la siguiese

ningun síntoma de tisis. Esta enfermedad es tan comun que no es de admirar que muchos que la han padecido se hayan encontrado con tísicos ; pero hay tan gran número de exemplos bien probados en donde no se ha visto nada semejante , que estas observaciones en ningun modo bastan para determinar que la enfermedad sea contagiosa. El Dr. Stark disecó impunemente un gran número de cadáveres de tísicos : otros muchos anatómicos los han disecado igualmente sin contraer la enfermedad.

Yo no me admiro que *Bosquillon* se explique en estos terminos pues *Burse-rio* en el lugar citado añade haber sido de la misma opinion *Castellani* en Mantua: que en la Toscana donde se quemaron antes los utensilios que sirven á los tísicos , su Colegio Médico defiende que no hay tal contagio en la tisis. Este es igualmente el dictamen de *Antonio Co-*

chi (1) segun el mencionado *Vogel*. Finalmente este es el comun pensar de los extrangeros , añadiendo para terminar esta seccion que ni en los Hospitales de Inglaterra donde es como dixé tan frecuente la tisis se halla separacion alguna con relacion al contagio , y del que nada dice el nuevo Diccionario de Medicina, escrito en inglés por *Moterby* (2).

(1) *Discorsi Toscani* , tomo 2 n. 9.

(2) Me extenderia demasiado si para probar mi opinion hubiera de apelar al testimonio de todos los autores, sobre todo modernos , que he tenido lugar de registrar despues de haber compuesto mi memoria y que ó niegan absolutamente el contagio , ó nada hablan de él. *Juan-Frederic Herrenschwand* , Médico en Berna en la Suiza , nada habla del contagio en su *Medicina doméstica* , obra modernísima , y en la que trata sobre los medios de conservar la salud , curar y prevenir las enfer-

SECCION III.

Observaciones que contradicen el contagio de la tisis.

Aunque las razones y las autoridades alegadas en las secciones anteriores convencen sobradamente á mi modo de pensar que la tisis es solo una enferme-

medades por el régimen y los remedios simples. El célebre anatómico *Portal* niega tambien el contagio fundado en algunas observaciones. *Bonafox du-Malet* le admite en su *traite sur la nature et traitement de la Ptisie pulmonaire* : pero dice que la tisis no es una enfermedad siempre y de rigorosa necesidad contagiosa : que es precisa una comunicacion muy inmediata y que aun en este caso están sujetas sus deletereas influencias á la *idiosincrasia del sugeto* que por su disposicion puede hacer frente á ellas : hace el aprecio que cor-

dad hereditaria y de ningun modo contagiosa , y asi unas como otras son como

responde de la propagacion hereditaria y convida á todos los anatómicos para que jamás se abstengan de disecar los cadáveres de los tísicos y comunicarnos sus utiles descubrimientos , *pues con la muerte, añade, dexa de ser peligroso el contagio y tanto que no hay exemplar de anatómico contagiado: ultimamente reprueba como inútil cruel y perjudicial á los enfermos , á las familias y al estado en general la costumbre que se observa entre nosotros, y algunas otras partes , de quemar las ropas y demas utensilios de los tísicos , bastando las reglas generales de purificacion.*

Debo notar que no siendo la tisis *siempre y por necesidad contagiosa* como dice este autor , estando sujeto su veneno á la disposicion de la persona en que se transmite, y no siendo peligroso manejar los cadáveres , mas que asegurar el contagio es dexarnos en dudas. Fuera de esto es ex-

puede verse el lenguaje de la experiencia, paso sin embargo á referir algunas

traño que un autor que da á la propagacion hereditaria de la tisis todo el valor que debe, alegue en apoyo del contagio hechos en que se nota visiblemente semejante sucesion, y nos refiera la historieta tantas veces oida de un Religioso que murió tísico en cierto convento, y que quantos fueron viviendo en su celda á pesar de todas las precauciones de limpieza murieron lo mismo, hasta que se notó que en una de las puertas, aunque nueva, servia una cerraja que habia estado en tiempo del primer tísico, y que habiendose quitado, desde aquel momento cesó la tragedia. El mismo autor se hace cargo como otros de la omision de ciertas circunstancias que harian mas creible este caso tan peregrino, en el que ni se especifica el convento, ni se señala época, y del que solo se infiere que el oro y la plata gozan sin duda del privilegio de no ser conduc-

de las observaciones particulares que he visto en mi práctica, y que me han co-

tores de los miásmas tísicos, pero no el hierro, puesto que todos guardan sin escrupulo el dinero y las alhajas de estos enfermos, y una cerraja de hierro fue causa de tan terrible catástrofe.

Tampoco debo pasar en silencio que el pretendido contagio tísico tan creído y autorizado entre nosotros cuenta cada dia menos partidarios. Desde que compuse esta memoria hasta el presente (año de 1811) ha decaido mucho esta opinion entre los Profesores del Reyno, aunque todavía se halla muy arraigada en el vulgo. Algunos le han impugnado ya por escrito. Citaré entre otros al traductor de Cullen y mi compañero D. Bartolomé Piñera y Siles en su nota al parrafo 896 el que manifiesta ser casi de la misma opinion que *Mr. Bosquillon* en medio de haber estado encargado por tantos años de la asistencia á los tísicos en el Real Hospital de esta

municado otros Profesores á fin de dar á mi escrito toda la solidez posible , y

Corte. En dicha nota refiere la historia de un mozo gallego que habiendo estado largo tiempo curandose en la sala de los tísicos por fin salió de ella , y despues de haber padecido muchos trabajos marchó á su tierra sano y robusto , desde donde escribió agradecido al mismo D. Bartolomé su bienhechor , lo que es bien de notar en confirmacion de la nulidad del contagio de la tisis. *D. Patricio Sanchez* en el tomo 3. de sus *advertencias crítico-médicas al público*, impreso en Pamplona, consagra un capítulo á este objeto, donde reúne solidísima doctrina y algunas observaciones para manifestar que la tisis es solo enfermedad hereditaria. Hace ver los perjuicios de la opinion del contagio , y tambien que son muchos los Profesores del Reyno que piensan lo mismo y cita al Dr. *D. Agustín Vijuesca* , Colegial de Zaragoza , el qual confiesa al enunciado Sanchez que en vein-

excitar la atencion de los facultativos para que investiguen detenidamente esta materia, y se acabe de decidir un punto que tanto interesa á la humanidad.

OBSEVACION PRIMERA.

En la ciudad de Burgos por el mes de Noviembre de 1758 llegó al hospital del rey un ciego de edad de veinte

te y quatro años de práctica tanto en el Hospital general de Zaragoza, como en algunas comunidades Religiosas y casas particulares, jamas ha observado contagio alguno en los muchos tísicos que ha visitado, ni en ninguno de los asistentes. Tambien habla del Dr. *D. Feliz Martinez Lopez*, Catedrático de prima de Medicina en la Universidad de Valladolid, el qual consultado por el expresado *Sanchez* sobre su opinion, le dice ser de la misma, que tenía formada una disertacion sobre

y dos años con un dolor de costado , y se le puso en la cama número 19 de la sala mayor. El doctor Don Juan Planes, Médico de dicho Hospital intentó por los medios acostumbrados que terminase por resolución ; pero como *non est in medico semper sanetur ut ager*, no pudo impedir que la enfermedad pasase á supuración , y entonces procuró ayudar á la naturaleza con aquellas medicinas que favorecen tan arriesgada terminacion.

este punto , y que logró desterrar de dicho pueblo el terror pánico que las gentes tenían á la tisis , tanto que iban ya mas de doce años que no se habia quemado un hilo de ropa en la Ciudad. Ultimamente mi compañero *D. Ramon Lopez Mateos* impugna el contagio en su excelente obra *Filosofia de la Legislacion* , donde fundado en propias observaciones resume quanto puede decirse sólido sobre la materia.

Habiendo llegado el tiempo de la rupcion , se hizo el derrame en la cavidad vital causando por consiguiente la enfermedad que en rigor merece llamarse empiema , y en la que comunmente vienen á parar todas las inflamaciones de pecho pasado el término de la resolucion ó gangrena. Intenta el expresado Médico que la naturaleza expela por las vías regulares todo el material temeroso de que el enfermo no se constituyese en la tisis , seguro y final desenlaze de semejantes tragedias ; pero todo es en vano. Observa cuidadosamente todas aquellas treguas, que por una vía regular se deben conceder al enfermo para que de empiemático pase á tísico, y suponiendo que se han cumplido , y que todo el síndrome le parece representar una tisis , determina ponerlo en el amortajadero (así llaman á la sala de los tísicos) acomodandole para el uso las

ropas y demas utensilios que habian servido á otros tales. Continúa visitándole y mandando todo aquello que le parecia mas al caso. Pasado algun tiempo, reconoce que el enfermo vá mejorando. Prosigue administrándole sus remedios, pero con redoblado esfuerzo , y á empeños de la naturaleza ó de una recta y sábia direccion de este Médico ó de ambas cosas , logra el ciego salir perfectamente bueno de semejante sala y hospital. Esta relacion concuerda fielmente con el libro de entradas , segun el Doctor Don Francisco Guinea Médico titular de la ciudad de Vitoria , Sócio profesor de la Real Sociedad Bascongada, de quien la he habido , sugeto sumamente verídico é instruido , y que fué testigo ocular quando practicaba la medicina al lado de tan buen maestro.

Habiendo sentado que la tisis confirmada es enfermedad incurable: ¿cómo este tísico vino á curacion? Aquí no se pudo padecer equivocacion en el conocimiento del mal, porque segun el aforismo de Hippócrates (1) es constante, que qualquiera supuracion, que se sigue de una pleuresía, degenera en la tisis, si el enfermo no logra la excrecion de todo el material purulento en el espacio de quarenta dias contados desde que se hizo la rupcion. Por consiguiente el enfermo de la presente historia seguramente estaba tísico, y de su curacion mas bien se deduce que alguna vez se puede sanar de esta dolencia, que decir que no es contagiosa. Sin embargo yo reflexiono de diverso modo, y

(1) Sect. 5. apher. sent. 15.

tengo por mas acertado mi juicio.

En primer lugar se puede dudar que el enfermo estuviese ya tísico, pues aunque es cierto que la tisis pulmonal viene á consecuencia de una supuracion como la que padeció nuestro enfermo, y consta de la doctrina de Hyppócrates, no se ha de entender que siempre, sino como dice Pasta (1) las mas veces. Es muy curiosa la observacion que trae en confirmacion de esto mismo.

Tambien se da por supuesto que su enfermedad se hallaba ya confirmada, lo que es difícil conceder segun la observacion citada, y por lo que dice el

(1) *Transeunt, adde plerumque. Ipse evasisse famulum memini multe pure intra quatuor menses ex ore rejecto, longoque interim alvi profluvio, nocturnisque una sudoribus, et lenta flori exhaustum, et prope conjectum. Initio lateris apertionem recusaverat. In not. ad aphor. citat.*

mismo Hippócrates. En el caso que refiere Pasta, y que pone á continuacion de la palabra *plerumque*, claramente manifiesta que su enfermo, aun despues de quatro meses que se hizo la rupcion, no tocó en la tisis. Yo no sé las treguas que daría el Doctor Planes en su ciego, pero dudo mucho que fuesen tantas.

Generalmente se pone mucho cuidado en la quarentena que previene el aforismo citado, pero como sea preciso enumerarla desde el dia de la rupcion, la qual sucede como igualmente dice Hippócrates (2) á los veinte dias, á los treinta, á los quarenta, y á los sesenta, se infiere que el que camina á la tisis de resultas de una pluresia, alguna vez tendrá que pasar para incurrir en ella cerca de tres meses contando desde la primera invasion. Puede ser que

(1) *Progn. lib. 2. sent. 17. exod.* Pasta.

el citado Médico de Burgos observase esta ó mayor dilacion , pero á la verdad son pocos los que se detienen tanto tiempo sin haber calificado y aun dirigido á sus enfermos como á verdaderos tísicos.

Pero supongamos que la tisis comen- zase á los sesenta , y aun á los cincuenta que es el término mas breve que por igual via se puede conceder : ¿ Habrá mas que una tisis incipiente ? ¿ Y qué tiempo podrá pasar hasta tanto que llegue á confirmarse ? No me atrevo á consignarlo , pero sé muy bien que la primaria suele durar algunos años , segun varias observaciones ; que la secundaria se ha extendido á meses y aun años ; y que tanto una como otra , en llegando á la confirmacion , hacen muy breve la carrera como se dexa conocer por el síndrome de síntomas que la acompaña.

Tengo , pues , por muy verosimil,

que el referido Planes pudo equivocarse, bien sea en el conocimiento de la enfermedad, porque no concurrirían en su enfermo síntomas mas propios de una verdadera tisis, que en el de Pasta, donde no la habia, ó bien en la graduacion de su estado, el qual no hay duda de que fuese el incipiente, y en ambos casos se puede confiar del restablecimiento del enfermo, lo que no sucede en la tisis confirmada, como se puede ver en los mas Autores, y especialmente visitando con frecuencia Hospitales.

Sea de esto lo que se quiera, lo que no admite duda es, que al enfermo se le puso la cama, las ropas y demas cosas necesarias que habian servido á verdaderos y confirmados tísicos, pues se guarda en dicho Hospital la misma direccion que en los de Madrid respecto á semejantes enfermos, cuyos efectos se

tienen con la debida separacion destinados solo para su uso.

Así que si nuestro enfermo estaba tísico debió contagiarse, y si la tisis era incipiente los miasmas contagiosos debieran haber impedido su curacion, pues aunque he insinuado que este mal puede curarse alguna vez en su primer grado, no podia menos de haber pasado á confirmarse nuestro enfermo mediante los continuos hálitos que recibía: por lo menos no me darán observacion en contrario supuesto que quando se ponen en semejantes salas es quando ya estan confirmados, y por eso mueren todos. El que sale suele ser escapado y sin curarse, porque su enfermedad se hizo incurable, y el que sale curado (que es rarísimo) es por dos razones: primera, porque su enfermedad solo se halla en su primer grado, y de consiguiente en términos de curacion;

segunda , porque no es contagiosa , porque si lo fuera hubiera pasado á confirmarse. Me consta que el referido Don Francisco Guinea á causa de este pasage, de que fué testigo, presentó una disertacion á la Sociedad Bascongada el año 1787 que se anunció en gazeta y no se imprimió ; pero no duda llevado de su experiencia que la tisis de ningun modo es contagiosa.

OBSERVACION SEGUNDA.

Visitando yo la sala nueva de la Concepcion el año 1786 se puso en el número 51 dia 18 de Octubre á Eugenio Ruiz, de edad consistente , temperamento sanguíneo-bilioso, y sin particular disposicion tabífica. Su enfermedad consistia en una fatiga y opresion de pecho acompañada de calentura pequeña , tós frecuente , esputos copiosos,

gruesos y viscosos , decubito supino , sin poder estar recostado de ningun lado , un dolor en la cavidad siniestra del toraz continuo , alguna vez vago , pero jamas agudo , rubicundez de mexillas , algo de ronquera , y un pulso parvo y mole : dormía sosegadamente algunos ratos : el apetito , las deposiciones de vientre , orina y las demas funciones como en el estado natural. Por su relacion solo pude saber que su indisposicion le habia sobrevenido paulatinamente sin anteceder rigor ó frio. Por su exercicio , que era peon de albañil , me parecia que por medio de algun golpe pudiera haberse constituido en semejante situacion , pero nada dixo. Recurrí á la cabeza considerando las ofensas que con sus destilos se fraguan en el pecho , pero solo me contextó que habia tenido algunos constipados ligeros , y que en ellos habia padecido tós , pero no

fuerte. No hubo hemotisis , ni supresion de evacuacion acostumbrada , ni retro-pulsion cutanea , &c. que pudiese haber dado motivo á su mal. Confieso que en esta primera visita , aunque claramente conocí que el afecto era de pecho, dudé sobre la denominacion propia. Ya me parecia un asma humoral continuo; ya que podria ser una pulmonía nota ó infarto bronquial , ya finalmente pensaba si seria aquella especie de supuracion que viene del destilo pituitoso de la cabeza ; que tan exâctamente describió Hippócrates (1). Suponia que aquí no habia precedido inflamacion , golpe , herida , &c. solo sí , segun me di-xo , habia sentido el dolor al pecho algunos dias ántes de que se pusiese en cama , pero sin perturbarle su acostumbrado trabajo. Poco tiempo despues

(1) De morb. lib. 1. cap. 6.

hallé que los esputos, además de ser viscosos, deponian un gluten parecido al podre, que cada dia fué en aumento, y para no ser prolixo diré que en breves dias se confirmó la supuracion, de que ya me recelé en la segunda visita en que procuré reconocer con cuidado el material que expectoraba. A esfuerzos de la naturaleza, de las medicinas, ó de ambas cosas, arrojó en muy pocos dias porcion crecida de un verdadero podre, é inmediatamente se dexaron ver la extenuacion, los sudores nocturnos, las deposiciones alvinas, al parecer coliquantes, en una palabra, todo aquello que dá fundamento á los Médicos para recelar y aun juzgar una tisis confirmada. En este estado segun acostumbré se avisó al primer Médico, para que con su inspeccion y voto se decidiese el pase á la sala de tísicos. Reconócelo, y no dudando acceder á mi

dictamen, determina pasarlo á dicha sala el dia 13 de Noviembre. Estuvo en ella en el número 4 baxo la direccion de uno de los mas experimentados Médicos de los Reales Hospitales hasta el dia 29 de Diciembre, en el que juzgó no debia ya permanecer en semejante sala, y se sacó á la de Encarnacion número 18, donde perseveró hasta el 13 de Enero de 1787 en que salió enteramente bueno de dicho Hospital.

REFLEXIONES.

Aunque esta observacion, al modo que la anterior, parece que solo mira á la curacion, se opone tambien al contagio en confirmacion de lo qual nada tengo que advertir que no se halle ya prevenido; solo debo añadir que nadie podrá extrañar haya dicho del Doctor Planes que padeció sin duda equivocada-

cion en el conocimiento ó graduacion de la enfermedad de su caso , quando en el presente se padeció igualmente como se ha visto ; pues por lo que ya queda anotado , no puedo persuadirme hubiese llegado á curacion á no ser por una ú otra de las razones que igualmente concurrieron al restablecimiento del ciego , que es lo que puntualmente habran observado estos y otro qualquier Médico que haya manejado enfermos de esta naturaleza.

OBSERVACION TERCERA.

Estando de Médico el año 1779 en la Villa de Abalos , en la Provincia de Rioja, fuí llamado de apelacion á visitar al caballero N. que venia marcado desde el nacimiento con la disposicion tabífica de que se hizo mencion arriba : poco despues de haber entrado en la ado-

lescencia empezó á sentir los efectos regulares de semejante configuracion, que son los destilos acres , las toses rebeldes , y por último la hemotisis. Por medio de algunas evacuaciones de sangre , y el largo uso de los demulcentes, emulsiones , leches y todo lo demas que se acostumbra dar en tales casos pudo tirar algunos años. Mas como cuesta mucho el borrar la labe hereditaria, despues de varias repeticiones de hemotisis se constituyó en una tisis incipiente por el modo que Hippócrates dexó prevenido en sus aforismos (1). Pero como suelen pasarse algunos meses en este primer grado ó período sin particular recelo ni cuidado , nuestro enfermo despreció baxo la idea de un catarro el principio de su desgracia dexando pasar

(1) *A sanguinis sputo paris sputum et ab hoc phthisis sent. 15. y 16. lib. 7.*

el único tiempo en que quizá se hubiera podido impedir su ruina. Su enfermedad fué avanzando hasta que llegó á confirmarse, en cuyo grado no duró muchos dias , porque la soltura de vientre coliquativa , los sudores nocturnos copiosos y que vienen como por derretimiento , la frecuente y abundante expectoracion , la mayor agudeza de la calentura , síntomas muy propios de este período , no pueden hallar resistencia por largo tiempo , y aun por eso son muchos los que mueren ántes de tocar en el tercer grado , lo que igualmente sucedió á este sugeto.

Dicho caballero era casado , y su muger se hallaba embarazada. Con motivo de su enfermedad se llegó á mirar su casa con tal recelo que su pobre esposa se vió sin tener de quien valerse para la precisa asistencia de su marido, hasta que cierta muger se determinó á

llevarla su hija compadecida del lastimoso estado de una señora embarazada y de algunas conveniencias, y movida principalmente de verme á mi, que para persuadirla á que no tuviese recelo, y que era solo una preocupacion, comia todos los dias en el quarto del enfermo, y su cama me servia de asiento durante la comida.

La muger de nuestro enfermo siguió prepetuamente asistiendo á su marido durante su larga enfermedad. Hizo mas: en todo el primer grado de ella, y parte del segundo en que ya se confirma la enfermedad y el pretendido contagio, no separaron cama, exercieron las funciones del matrimonio, y hubiera seguramente continuado á no haberla prevenido como debia, lo que se nos tiene mandado practicar en semejantes casos, y desde entonces se constituyó en la constante asistencia de su marido,

sin apartarse un momento de su cabeza hasta el último aliento, percibiendo incesantemente los pretendidos miasmas contagiosos con la inmediatez á que la obligaba el excesivo afecto que le profesaba.

Esta señora que pudo practicar exáctamente tan penosa asistencia, á pesar de hallarse embarazada, y de no lograr un corto espacio de verdadero descanso en todo este tiempo, no tuvo mas novedad que la de quebrar un poco de color, estar inapetente, y algun tanto enflaquecerse; pero si se reflexionan los justos motivos de sentimiento y disgusto que la acompañaban, es preciso admirar su genio varonil, su robustez y su conformidad, con lo que logró sin duda triunfar de medios tan propios para enfermar, como son las pasiones vehementes del ánimo, las continuas vigili-
lias, la mansion frecuente junto al enfer-

mo: el excesivo trabajo y el movimiento perpetuo en que pasaba la mayor parte del dia, y que necesariamente exige la perfecta asistencia de igual estado, y de semejante enfermedad.

Murió en fin nuestro enfermo, y la expresada señora, obrando en ella la resignacion, respirando un ayre mas puro, logrando algunos ratos de sueño, viéndose libre de tantas fatigas, experimentando finalmente quietud y descanso, en breve se puso de buen color, tomó carnes, y se restituyó á su antigua robustez, en la que perseveró por todo el tiempo de su embarazo, parió con felicidad una niña robustísima, y hasta ahora (1789) que ya han pasado diez años, ni en una, ni en otra se han presentado los mas remotos visos de contagio.

En la Villa de Beteta murió tísica pulmonal y en grado de manifiesta é indudable confirmacion la muger de N. á los treinta y quatro años de edad. Don José García, Médico entonces de la expresado Villa, y que asistió á la enferma desde un principio, encargó á uno y otro, obrando con la debida prudencia, que separasen cama. No hicieron aprecio de su consejo, sino que prevaleciendo en ellos su fuerte amor conyugal siguieron durmiendo juntos hasta la última noche que vivió la enferma; esto no obstante el marido se mantiene sano y robusto, y se ha casado nuevamente. El citado Don José me hizo relacion de este caso el año 1786 conversando con él en esta Corte sobre la opinion del contagio tísico que él tampoco admitia.

OBSERVACIÓN QUINTA.

Don Agustin Lucas , Médico titular de la Villa de Ventosa me ha informado que N. vecino de ella y traginero en esta Corte , estuvo durmiendo y cohabitando con su muger , tísica , tuberculosa confirmada , hasta el mismo dia en que murió. Sin embargo de esto él viudo se conserva sano y sin la menor alteracion en su salud despues de bastante tiempo.

CONCLUSION DE ESTA MEMORIA.

*Censecuencias de la doctrina antecedente.
Advertencias á los que manejan tísicos.
Consejos Médicos y políticos concernientes
á la propagacion hereditaria de la tisis.*

Aunque pudiera comprobar la nulidad del contagio de la tisis con ma-

por número de resultados prácticos , y si sobre esta materia hubiera habido la libertad debida , ya se habría confirmado ántes con infinitos exemplares : yo creo sin embargo que el conjunto de autoridades, razones y experiencias que dexo expuestas prueba evidentemente que la tisis no es contagiosa , ni á distancia ni por fomes , ni por contacto de ropas , ni por continua y prolongada comunicacion y trato con los tísicos, ni por la abundante inspiracion de sus hálitos , ni por la incesante pernoctacion en sus habitaciones , ni por el uso de sus alhajas y muebles , ni finalmente por el consorcio matrimonial y trato íntimo de algun tiempo considerable. Y pues la observacion nos hace ver esto en la tisis confirmada que es la mas temible, se infiere que ninguna especie de esta enfermedad como tal tisis es contagiosa fuera de que admitir en ella especies que lo

sean, y otras que dexen de serlo sería abrir camino á una teoría infundada é incierta quando la razon y la experiencia reprueba esto en la peste , viruelas , sarna , gálico y demas contagios. Ni de otro modo me hubiera yo determinado á experimentar semejantes enfermos con tanta inmediacion á no haber estado bien seguro de esto , y mas concurriendo en mí la disposicion tabífica que es tan arriesgada en el concepto de los que la tienen por contagiosa.

Es , pues , indudable que la tisis es solo una enfermedad esporadica congénita ó heredada muy propia de ciertas familias que sin necesidad de contagio incurren por esta causa en ella. Así como la demencia ó locura , la epilepsia , ciertos males de ojos y otras dolencias , del mismo modo la tisis comenzando en un progenitor de una familia se propaga con las mismas señales fun-

damentales en sus descendientes de ámbos sexôs de generacion en generacion hasta un cierto número de ellas, sin que obste á esto el que se interrumpa en una ú otra, ó en uno ó mas individuos. De consiguiente ántes de fallar sobre los casos de esta enfermedad es preciso exâminar esta circunstancia, como tambien recorrer las infinitas otras causas que inducen á la tisis sin que para ello sea necesario un fomes que venga de fuera. Acaso no tendria lugar la comun opinion del contagio si se hubiera hecho el justo discernimiento de estas circunstancias.

Mas ¿para qué me canso en alegar pruebas de que la tisis es solo hereditaria y de ningun modo contagiosa quando todo esto se halla comprehendido en las secciones precedentes? ¿Acaso se pueden dar otras mas decisivas? En los primeros ensayos que dieron motivo á

semejante opinion pudieron tenerse fundamentos mas sólidos para establecerla, que los que á mi me ofrecen mis observaciones para impugnarla? Porque si en los casos sobre que se ha fundado el contagio bastó el aliento, el olfato, el uso de un mueble ó una alhaja qualquiera, que son tódos medios muy sencillos ¿ cómo es que en los míos no se pudo realizar, ni aun por la reunion de todos los que comunmente se han admitido? ¿ Sería mas activo el virus contagioso de aquellos enfermos que el de estos? ¿ Habrá otros medios de transmitirse el contagio? ¿ Podrá ocultarse por muchos años? ¿ Será finalmente mas segura, mas verdadera la opinion vulgar, que la mencionada disposicion á la tisis con que nacen y heredan muchas personas? Espero que la ilustracion de nuestros días que con tanta razon ha disminuido el número de los conta-

gios (1), borrará también la tisis de su catálogo, y que muy lejos de graduar de temeraria mi opinión, mirára quizás la contraria como una preocupación perjudicial. Con este desengaño se mejorarán las antiguas Reales resoluciones por lo que hace tanto tiempo claman infinitos Profesores celosos del honor de la Medicina Española, y se evitarán aquellas precauciones desapiadadas, aquellas providencias tumultuarias que solo sirven para llenar las casas de todo luto y de consternación: por último los infelices tísicos dexarán de ser mirados como otros tantos focos de infección, y no experimentarán ya mas los horrores del sobresalto, de la cavilación, del abandono por parte de aquellos que les cercan y asisten. ¿Y á qué fin el lastimoso

(1) El escorbuto que se miraba ántes como contagioso no se tiene ya por tal.

dispendio de tantas ropas preciosas , y tantos muebles ricos y costosos? ¿Por qué una desdichada familia despues de perder al que con su trabajo la sostenia ha de ser despojada sin necesidad de aquello poco que la queda , y con que pudiera socorrerse?

Es con efecto evidente, que lejos de haber necesidad de quemar las ropas y utensilios que hayan servido á los tísicos, pueden estos (como ya lo dixo en su preciosa obra *Avisos Médicos sobre contagios* el sabio Escobar) emplearse con toda seguridad despues de una purificacion adecuada, aun suponiendo que la tisis es contagiosa , pues esto es lo que se practica en todas las enfermedades que realmente pertenecen á esta clase. No solo en la tisis que es enfermedad grave, sino en otras muchas menos peligrosas , dicta la razon que asistamos y tratemos á sus enfermos, y usemos de

sus efectos con el recato y cuidado compatibles con la armonía que hace feliz á la sociedad. Lo mismo digo de todas aquellas diligencias pertenecientes á la limpieza y aseo, y que las gentes cultas suelen practicar despues de la muerte de un individuo respecto á sus ropas y quarto donde murió. Así que los enfermos estarán en departamentos, cuyo ayre pueda renovarse con facilidad; las ropas de un uso inmediato se meterán en legías comunes; escupirán en vasos destinados al intento, que se vaciarán y limpiarán con tanta mas frecuencia quanto mas caldeada esté la atmosfera; y se evitarán todas las comunicaciones inútiles á su debida asistencia. Los serenos, las legías, los vapores de azufre, una mezcla de agua y vinagre, ó una mezcla de agua y ácido muriático, las fumigaciones con este mismo ácido, ved aquí los medios adequados

y suficientes de desinfeccion aun en el caso de evidente riesgo.

Ni aun quando fuese cierto el pretendido contagio de la tisis es bien escusado quemar las ropas é inutilizar quanto pertenece á tales enfermos supuesto que en los casos de conocida infeccion y notorio estrago como son peste , viruelas , fiebres epidémicas de exércitos , cárceles , navios , hospitales, y demas sitios de poca ó ninguna ventilacion , y de mucha ó particular podredumbre , consta por experiencia ser suficientes los medios indicados para desalojar los miásmas contagiosos de la mas densa y tupida tela. Vemos que el virus mas activo , mas enérgico y mas contagioso qual es el de la peste cede á estas providencias ¿ por qué causa pues ha de ser necesario el incendio en la tisis , cuyo contagio quando mas es dudoso , y en la opinion de muchos nin-

guno? ¿Hará indeleble al fomes de la tisis una materia sutil y tenue, ó por el contrario crasa, viscosa, pegajosa y de íntima adhesion? Pero en tal caso si el contagio estaba en lo sutil y tenue se le condería mayor facilidad para propagarse, pero tambien cedería mas pronto á los medios indicados. Si por el contrario residía en una materia crasa, podría ser necesaria una purificacion mas prolongada, pero nunca se tendría por imposible el conseguirla. Ni se puede conceder en este caso que todos los enfermos reciban indistintamente porcion suficiente de esta materia crasa sin que se me asegure primero en que sitio se forma tanta cantidad, y quien es el conductor que con tal destreza é igualdad la deposita en la ropa y demas cosas que suelen tenerse embueltas en medio ó en el fondo de los baules. Yo bien sé que

todo debe ceder á la salud de los hombres y ser sacrificado á tan sagrado objeto , mas ¿ para qué providencias dispendiosas en su execucion , inútiles por su causa y por la facilidad con que las elude la codicia ó la indigencia , y que solo sirven para comprometer la conciencia de los Profesores ?

No solo se infiere de lo dicho que es inútil quemar los muebles é inutilizar todos los efectos que pertenecen á los tísicos sino que tampoco debe haber recelo alguno en tratarlos , asistirlos , manejarlos , como no le tuvo la muger del sastre de que hice mencion en la seccion primera , aun despues que se salió de la sala de tísicos del Hospital General , de lo que soy testigo , ni la muger que refiere *Buchan* (1) , ni el marido que cita *Vanswieten* (2) lactando

(1) Cap. de pulm. (2) En el lug. cit.

aquella á su deplorable marido con lo que logró sanarle, y recibiendo éste varios ósculos de su destituida consorte con que se consolaba. Suponiendo que el temor de contagiarse habrá retirado á muchos no solo del deseo de ejercer la caridad que su noble pecho les inspira, sino tambien del cumplimiento de los deberes que imponen ciertos cargos, el parentesco, la amistad, y la humanidad misma, es de esperar que, en virtud de las poderosas razones que tengo expuestas, los tísicos se vean en lo sucesivo mas bien asistidos, lo que contribuirá y no poco á la curacion paliativa de semejante enfermedad.

Mas aunque es cierto que se puede hacer uso impunemente de las ropas y utensilios de los tísicos y que se les puede asistir y tratar sin recelo alguno, debo advertir á los sugetos cavilosos, aprehensivos y especialmente pro-

pensos á la tisis por herencia ó particular disposicion , que (sin degenerar en nimiedad) tomen aquellas precauciones de aseo , limpieza y ventilacion convenientes en la asistencia y en el uso de lo que sirvió al tísico , y eviten todo quanto pueda dar fomento á la cavilacion, porque esta deprava las digestiones , y de las malas digestiones viene despues el enardecimiento y acrimonia de los humores , el enflaquecimiento , las destilaciones y las toses , todo lo qual puede anticipar la enfermedad ó dar origen á ella sin que medie el contagio como se dexa conocer. La persuasion sola de padecer un mal marchita la robustez , y aniquila la mejor salud.

Aunque hemos dicho que la tisis es una enfermedad hereditaria cuyo caracter nace de cierta disposicion peculiar del sugeto , no deben por eso desconsolarse los descendientes de éste , y creer

inevitable su ruina , pues además que no siempre se verifica tan fatal resultado , el arte tiene muchos arbitrios para enmendar, corregir y aun precaver algunas veces en un todo los efectos de semejante disposicion : es facil apelar con tiempo á precauciones médicas, y á una curacion paliativa de lo que tenemos observaciones bien contestadas. Muchas personas en efecto , cuyos sólidos y líquidos están sellados con semejante vicio evitarian incurrir en una dolencia á que les conduce su natural disposicion si la medicina dirigiese , como debe , la educacion fisica , y estableciese el régimen adecuado. Mas por desgracia no se cuenta con aquella , la naturaleza es abandonada , y viene por último á precipitarse en los males á que viciosamente propende. Para obviar estos inconvenientes se pondrá el principal cuidado en destruir las causas que debilitan los só-

lidos, las que aumentan el encendido y acrimonia de los líquidos, y las que dirigen su movimiento desordenado ácia el pulmon para precaver así la hemotisis ó esputo de sangre que es la que conduce á la ulceracion del pulmon. La higiene entablará los medios precautorios pues deben buscarse éstos, mas que en los remedios, en el uso bien dirigido de las seis cosas no naturales. Aunque la disposicion á este mal suele manifestar principalmente sus efectos desde la adolescencia hasta la edad consistente, como todas las edades están sujetas á los insultos de la tisis deben comenzar las precauciones desde la infancia misma, poniendo á la criatura con una ama de buena leche, procurando que respire un ayre puro, y evitando toda compresion que sea capaz de dar una configuracion viciosa á la cavidad vital. En lo sucesivo se hui-

rán los alimentos ácidos, salados, incendiarios y desecantes, y solo se hará uso de los que dulcifiquen, rieguen y nutran. El régimen debe ser mas vegetal que animal, variándolo segun la edad, el sexô y el temperamento de cada persona. El ejercicio será variado y habitual, á pie, á caballo ó en coche sin fatigarse, pero el bastante para conservar el juego de la periferia, y disminuir así la tonicidad demasiado activa del centro. Se evitará el pasar súbitamente de una temperatura á otra, como tambien la demasiada humedad y el excesivo frio, pues éste debilita la accion de la piel, aumenta la sensibilidad de los pulmones, y expone á afecciones catarrales: así que semejantes sugetos cuidarán de tener los pies secos y calientes, el pecho cubierto y abrigado, y preferirán siempre un pais seco y algo elevado que esté al abrigo de los vientos del norte,

que reciba facilmente las influencias del sol, y cuyo horizonte no esté circunscrito por bosques y grandes arboledas. Emprederán algunos viages en tiempo favorable; evitarán los excesos de la venus, el uso continuado de los licores espirituosos, toda pasion vehemente, y quanto dé margen á la tristeza y á la cavilacion. Se cuidará de corregir inmediatamente qualquiera tós, catarro, fluxión al pecho, y quanto sea capaz de romper ó corroer las débiles fibras del pulmon. Como las erupciones cutáneas depuran á los líquidos de diferentes vicios, y pueden impedir los efectos de la disposicion heredada para la tisis, se evitará su retroceso, y se favorecerán lejos de suprimirse. Debe precaverse con particular cuidado la hemotisis ó esputo de sangre recurriendo á las competentes evaquaciones de este líquido quando hay señales de una so-

breabundancia general en el sistema sanguíneo de donde nacería una nueva irritación que exâsperase mas y mas la irritación local preexîstente. Semejantes sujetos jamas se acostumbrarán á tener el cuerpo encorvado por el temor de que sus espaldas no tomen una configuracion viciosa, y por lo mismo, si se ocupan en trabajo de mesa, debe ésta ser alta. Se les vedará los instrumentos de viento, y todo cántico excesivo y forzado. Con estos medios, con el uso prudente de las leches, cuidando siempre de mantener en un buen estado las facultades digestivas, con las aguas minerales segun las circunstancias y otros arbitrios sencillos que parezcan al Profesor encargado de la direccion de tales personas, no solo se logrará corregir la disposicion tabífica sino tambien los primeros efectos de su desarrollo. Confieso la sujecion que ocasiona el uso de estos

medios , pero ninguna precaucion está por demas quando se trata de oponerse á una enfermedad tan rebelde, y de tan funestas conseqüencias. Por una direccion acertada vemos á muchos hijos eludir los efectos de la disposicion á la tisis que heredaron de sus padres , é incurrir en ella á los nietos de estos por su mal régimen (1).

Pero supuesto que estos medios se dirigen tan solo á precaver de la tisis las personas que nacen con manifiesta

(1) Gaspar de los Reyes en su *Campus elysius jucundarum quæstionum* en la *quæstion* 54 despues de manifestar que la generacion es el origen de los males hereditarios dice (con relacion á Plutarco) que fué costumbre entre los antiguos despues de la muerte de aquellos que morian con enfermedades hereditarias encargar á los Médicos el cuidado de sus hijos para entablar en lo posible el conveniente método preservativo.

disposicion para padecerla , sería conveniente atajar esta desastrosa sucesion en su origen primordial. Si hay sus motivos para no impedir el enlace matrimonial, debia á lo menos disuadirse entre aquellas personas que por su débil naturaleza , mala estructura de pecho, y otras señales traen evidentemente consigo el sello tabífico , pues solo consiguen abreviar la vida , y transmitir por lo comun su viciosa organizacion á sus desgraciados hijos. Si el uso continuado de los placeres venereos es perjudicial en la curacion preservativa de la tisis , y la prudencia dicta la separacion del lecho en las acometidas de este mal , ¿ qué fines honestos pueden prometerse los que así contraen semejantes enlaces? ¿ Qué ventajas puede sacar la sociedad de una propagacion enfermiza , y que asegura la continuacion de un mal tan funesto? Es á la verdad extraño que lejos de in-

formarse como se debe en los contratos matrimoniales sobre la salud de las personas que los han de efectuar, los intereses, el caprícho y otras consideraciones mezquinas enlacen una persona sana con otra conocidamente amenazada de la tisis, y tal vez con quien ya la padece (1).

(1) Me adelanto á dar estas reflexiones médico-políticas acerca de la propagacion hereditaria de la tisis mientras se verifica la publicacion de una Memoria dirigida á la Real Academia Médica de Madrid sobre este mismo objeto á consecuencia del premio propuesto en 11 de Setiembre de 1798 al que mejor resuelva el programa de las especies de tisis que los hijos heredan de sus padres, y las precauciones médicas y políticas que deben adoptarse para atajar la propagacion hereditaria de la tisis que el vulgo atribuye casi siempre á contagio. En dicha Memoria (cuyo epigrafe es *Omnium societatum nulla præstantior, &c.*) se

Concluyo, pues, con la presente memoria protestando al público á cuyo beneficio se encamina, que nada se contiene en ella que no esté bien averiguado: que no siendo mi intencion otra que proporcionar á los tísicos una asistencia mas regular y cariñosa y presentar mis resultados prácticos por lo que puedan influir en la decision de un punto cuya incertidumbre es tan perjudicial á la Facultad, y á la humanidad misma, así como despreciaré las débiles producciones de una crítica mordaz y caprichosa, así tambien suscribiré al parecer contrario siempre que le halle fundado en fieles y exâctas observaciones.

hallan con mas extension la doctrina que sobre la propagacion hereditaria vierto en mi escrito.

NOTA.

Para obviar toda equivocacion , las observaciones y reflexiones prácticas fundadas en los Hospitales de esta Corte , de que hace mérito el Autor en su escrito , se refieren á la época del año de 1784 en que entró de Médico , hasta el de 89 en el que acabó su Memoria.

Igualmente habiendo decaido mucho en estos últimos años la opinion del contagio de la tisis , se refieren tambien á la época en que el Autor escribió su Memoria (en la qual el Real Tribunal del Proto-Medicoto renovó la Orden superior de 1852) el rigor y las medidas adoptadas respecto á las ropas , muebles y habitaciones de los tísicos , y de que hace el Autor caudal para fundar su parecer. Advertimos esto para evitar qualesquiera ofensa que pudiese resultar á la opinion y práctica que hubiere en el dia.

ERRATAS.

En la página 69 , línea 11 , *dice* se puede, *léase* no se puede. Pág. 87 , lín. 7 , *dice* y del que , *léase* y que de este. Pág. 98 , en la cita, *dice* flori , *léase* febri. En la misma , *dice* con-
jectum , *lease* confectum. Pag. 102 , lín. 3, *di-*
ce estaba , *léase* no estaba. Pág. 106 , lín. 19,
dice acostumbré , *léase* costumbre. Pág. 120,
lín. 12 , *dice* todo luto , *léase* luto.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6101172230





